

Dossier:
Aproximació a l'olimpisme modern

apunts

EDUCACIÓ FÍSICA



Dosier

INTRODUCCIÓN

El olimpismo es en nuestro tiempo un fenómeno que atrae sobre sí la atención de millones de espectadores, que mueve a su alrededor intereses económicos de gran volumen, que genera estrategias políticas, que levanta apasionadas defensas y duros ataques, y que es de deporte y, sobre todo, deporte de élite.

Tal vez por su carácter de fenómeno social, se tiende cada vez más a analizarlo desde los puntos de vista político, sociológico, económico e ideológico. Parece, pues, necesario que para acercarnos a él, si queremos abarcar toda su trascendencia, el análisis sobre el deporte de élite no quede al margen, ya que sin duda sin él no habría JJ.00. Las planificaciones deportivas, los estudios hechos sobre el deporte en su más alto nivel, el profesionalismo, etc. son caracteres que marcan a los JJ.00., y que a su vez determinan a los participantes en ellos.

La incidencia política, la utilización del deporte como medio de propaganda, tanto de países como de sistemas políticos, al igual que la presión ejercida sobre las Olimpiadas a través de "boicots", etc. son elementos que implican y comprometen a los JJ.00.

Los debates en torno a la definición de profesionalismo, los límites de este profesionalismo que marca los criterios por los cuales se margina o no de la participación en las Olimpiadas a los atletas, son problemas que marcarán el futuro de los JJ.00. según se tome un tipo u otro de decisiones.

El sentido místico-religioso que se manifiesta en el ceremonial Olímpico está en el origen ritual que tienen las ceremonias de apertura, coronación de vencedores y clausura de los JJ.00.

Todos estos problemas que implican el movimiento Olímpico de nuestros días son los que hacen decir a algunos que los JJ.00. al perder su carácter "lúdico" y de "esfuerzo gratuito", perderán el más puro sentido Olímpico; son los mismos argumentos que sirven para que otros piensen que es necesaria su evolución y adecuación a las características de la sociedad moderna, si se quiere que los

JJ.00. no pierdan su esplendor actual.

Al presentarle al lector este dossier hemos querido contribuir a difundir un poco más que es, y que significa en nuestra sociedad el Olimpismo, con la esperanza de que a través del análisis de las opiniones y trabajos que aquí se presentan, podamos conocer mejor los problemas con que se encuentran los JJ.00 para poder encontrar las soluciones que aseguren la práctica del deporte en su más alto nivel de rendimiento y, consecuentemente aseguren la continuidad del Olimpismo.

ORDEN Y DESORDEN DIALÉCTICA DEL DEPORTE DE ALTA COMPETICIÓN

Günther Lüschen

El deporte de alta competición, deporte de élite, deporte de máximo nivel o categoría, como se le denomina indistintamente, atrae la atención del hombre moderno de una forma u otra. El público en general no puede, en modo alguno, eludir la influencia, directa o indirecta, de esta manifestación cumbre de la institución del deporte. Igualmente imposible es que la institución del deporte en su conjunto eluda la influencia de este subsistema, sumamente refinado, del deporte. El deporte de alta competición es parte integrante del deporte, al igual que es parte integrante de la sociedad en general. Lleva sus rasgos para bien y para mal. En muchos sentidos manifiesta similares imperfecciones y contradicciones, es a la vez orden y desorden; algo que podría considerarse dialéctico en su estructura. Y haciendo referencia a la sentencia de Helmut Plessner de hace aproximadamente 30 años, el que condenara el deporte, o el deporte de alta competición ya que es el que nos preocupa, condenaría también la sociedad moderna (Plessner, 1952). Más allá de este modo de ver, muy abstracto y a la vez bastante general, de una cierta forma y estructuras básicas de este sistema tendremos que llegar a un entendimiento mejor de lo que en realidad es el deporte de alta competición. Tendremos que analizar su contexto socio-cultural, su estructura interna y tendremos que demostrar en qué

sentidos se manifiesta la dialéctica del deporte de alta competición moderno. Tras unas consideraciones acerca de una definición adecuada echaremos un vistazo a las investigaciones anteriores y a la teoría, hecho que nos conducirá a comprender la estructura y el sistema de los deportes de alta competición de un modo más sutil. Consideraré metodológicamente materiales de la investigación sociológica, intentando ofrecer unas nociones que superen el ámbito de la observación empírica y de la experiencia cotidiana. Tales consideraciones representan un intento de teorizar a un nivel secundario, con una referencia sólida a los resultados observados, pero con el propósito de abarcar esos resultados como parte de un análisis estructural del deporte de competición como sistema coherente y a la vez contradictorio. El afán de entender este sistema puede, por último, revelar lo que Simmel (1923) denominó "formas" y Wittgenstein (1960), con respecto al análisis del lenguaje, "la gramática de un fenómeno social". Las dificultades de la definición, que Wittgenstein observó también en el caso de los juegos lingüísticos, deberán superarse haciéndose patentes las características principales de este sistema.

Ambivalencias de la definición El término deporte —al igual que nuestra insistencia en llamarlo sistema unificado— está cargado de ambigüedades y vaguedades. El deporte de alta competición tendría que incluir en una de sus dimensiones, la relativa a la habilidad física de nivel máximo, a la élite de jugadores de pelota; al montañero austriaco Reinhold Messner, el primero en escalar el Everest sin oxígeno; al equipo australiano que ganó hace poco la Copa de América; e incluiría a los héroes de la Copa del Mundo de fútbol.

En otra dimensión, la que se refiere a la capacidad de atracción y entretenimiento de los grandes espectáculos deportivos del más alto nivel, el rendimiento puede convertirse en algo relativo. En tal caso se caracterizaría más por los valores de emoción y diversión que sólo se hallan en modalidades como el boxeo, el fútbol o las corridas de toros. El montañero no encaja realmente en semejante esquema, y tampoco el campeón mundial de piragüismo o de esgrima.

Es evidente que las ambivalencias de la definición con respecto, por una parte, al alto rendimiento de los deportistas y, por otra parte, al valor de los concursos deportivos como espectáculo y como objeto de interés multitudinario, vuelven borrosa nuestra definición y descubren aquí mismo algunas de las ambigüedades del sistema. Una cierta integración de estos dos aspectos tiene lugar en las Olimpiadas, donde el ritual cuasi-religioso proporciona la integración de un sistema que de otro modo muestra más bien tensiones y desintegración, tanto en lo que respecta al rendimiento, como al atractivo o el entretenimiento.

Investigaciones llevadas a cabo en el deporte de alta competición. La multitud de estudios empíricos y cualitativos sobre los deportes de alta competición puede clasificarse en cuatro áreas principales: contextos socio-culturales y políticos del deporte de alta competición, diferenciación estructural y organizativa de los propios deportes de alta competición, con énfasis en los valores de este sistema y en las actitudes de su personal, relaciones interpersonales, estructuras organizativa y grupal en su relación con el éxito, y trasfondo social y carreras de los deportistas de máxima categoría.

Contextos socio-culturales y políticos. Hemos aprendido de los análisis de condiciones socio-culturales que la popularidad generalizada del deporte y de los logros deportivos de alto nivel pueden asociarse a un sistema cultural que da importancia al logro desde todos los puntos de vista (Lüschen, 1962) o que, según Max Weber, destaca la orientación hacia la interiorización del mundo y el ascetismo por encima de la exteriorización hacia el mundo y la trascendencia (Seppänen: 1972, 1981). De tales contextos podemos deducir porqué en los tiempos modernos ha sido tradicionalmente alto el número de protestantes entre los ganadores de medallas olímpicas y porqué, más recientemente, las llamadas sociedades marxistas de Europa Oriental logran resultados incluso mejores. Nowikow y Maksimenko (1972) afirman que la prosperidad económica de un país es un factor importante para explicar unos resultados deportivos altos, pero reconocen también que los factores ideológicos,

tal como los presenta Seppänen, también son de gran importancia. Los avances logrados recientemente en el análisis estadístico de las ciencias sociales han tenido por resultado numerosos estudios sobre el éxito olímpico.

Ligeramente desfigurados por las inferencias del modelo y la accesibilidad de los indicadores cuantificables, tales estudios han revelado que los deportes de alta competición y el éxito olímpico encuentran las mejores perspectivas en las naciones-estados estables y homogéneos en cuanto a su población, que son cultos, modernos y occidentales en cuanto a su cultura, con una competición doméstica poco institucionalizada, que son económicamente prósperos, tienen un gobierno central integrado por miembros de la élite imperante y son, típicamente, estados miembros del bloque comunista (Ball, 1972). Ned Levine (1974) dedujo a base de los resultados de los Juegos Olímpicos de Múnich que una renta nacional alta, la economía socialista, el tamaño del país y las tiradas elevadas de prensa eran los mejores productores del éxito olímpico. Algunas de estas interrelaciones pueden ser espurias y el grave problema es que los modelos sólo se sirvieron de indicadores fácilmente disponibles. No obstante tales críticas, los factores económicos y políticos y los recursos generales siguen resaltando. La correlación con la tirada de los periódicos causa cierta perplejidad. Puede ser el reflejo del nivel general del desarrollo tecnológico del país; podría revelar también lo que Ball llama "capacidad de movilización" de un país dado. Pero podría existir, asimismo, una correspondencia estructural entre los aspectos dramáticos y espectaculares del deporte de alta competición moderno y las características tecnológicas y sustanciales de los modernos medios de comunicación.

Diferenciación estructural y organizativa. El análisis y la discusión de la estructura del deporte de alta competición propiamente dicho han proporcionado poca información sobre aspectos organizativos. El énfasis se pone en los valores del sistema y las actitudes de las personas implicadas. Además, muy pocos de tales estudios son socio-filosóficos e históricos. La contribución más concisa es la historia cultural del deporte moderno por Henning Eichberg (1973). Alan Guttmann (1978) ha caracterizado, con un método similar, la evolución desde el ritualismo religioso del deporte hasta el deporte de alta competición de los tiempos modernos orientado al récord, a través de principios como el secularismo, la igualdad, la especialización, la ra-

cionalización, la burocracia, la cuantificación y el récord. Aunque puede que estos principios se superpongan en cierto modo, describen bastante bien el esquema de la evolución hacia el deporte de alta competición. Stone (1955) orientó la cuestión del cambio estructural del deporte de alta competición moderno desde el juego hasta la exhibición. Heinilá (1969) hace de los conflictos de valor dentro del fútbol moderno el objeto del análisis, observando en la historia reciente cambios fundamentales en el deporte de alta competición moderno. Más adelante Heinilá (1970, 1979) ha demostrado cómo los ejecutivos del deporte y del deporte de alta competición en particular sufren las "estructuras de creencias" que las exigencias del deporte moderno arrastran; los resultados de su estudio plantean dificultades fundamentales de un deporte de alta competición cuyo cuerpo directivo se orienta más hacia el participante en general que hacia el deporte de alta competición.

La polémica más importante sobre la estructura del deporte de alta competición y su sistema de valores ha sido protagonizada, sin embargo, por los filósofos sociales y las críticas sociales de la Nueva Izquierda. Particularmente Jürgen Habermas (1958) y su seguidor Bero Rigauer (1969) se han ocupado de los problemas de la alineación y la comercialización del deporte de alta competición. Lenk (1972, 1979, 1981) ha respondido a esta crítica subrayando los defectos metodológicos y las mal interpretaciones sustanciales de estas posturas. Se nos hace recordar una y otra vez que de lo que hablan autores como Huizinga (1938), Habermas, Rigauer y Scott, (1971) o Vinnai (1970) "no es tanto de lo que el deporte realmente es, sino de lo que le amenaza" (Buytendijk, 1952). Lenk (1981), no obstante, no ha tomado a la ligera esas críticas; ha planteado problemas como el de la necesidad funcional de la competición para la sociedad o el concepto equivocado del deportista alienado que no controla su propio destino. Tampoco nosotros debemos desechar con ligereza esos análisis. Las denuncias del deporte como prisión de tiempo calculado (Brohm, 1973), sistema de no-libertad (Adorno, 1959), de explotación económica por intereses capitalistas (Hoch, 1972) bien pueden describir parte de la realidad. Sin embargo, las posturas casi irresolubles frente al análisis de valores representadas por autores como Habermas, Rigauer y Vinnai, por un lado, y Lenk y von Krockow (1974), por el otro, pueden revelar a la par problemas de metodología y perspectiva. Estas posturas tie-

nen sus raíces en la estructura contradictoria, dialéctica, de este sistema que conduce a la incompatibilidad dentro de las perspectivas reales y a la incapacidad de analizar tal sistema desde las perspectivas categóricas de armonía, juego e idealismo metodológico.

Estructura del deporte de alta competición

Ambivalencias y contradicciones: Expresión de una estructura dialéctica

Las ambivalencias de este sistema se anotan en el propio término de logro que describe la orientación básica del deporte de alta competición. Heinemann (1975) ha brindado un enfoque elaborado de su definición, basado en la comprensión de este término por parte de la ciencia comportamental y social moderna. Al final de un estudio referido tanto al contexto de la sociedad como a los problemas de significado y evaluación, Heinemann concluye que el logro se basa en esquemas individualistas que en el deporte conducen a conflictos básicos y contradicciones. Los intereses individualistas restan valor a las responsabilidades colectivas. Incluso si se quiere disentir de esta conclusión destacando que Heinemann subestima las interdependencias estructurales del sistema, el resultado de que un valor en la cúspide de una jerarquía de valores del deporte de alta competición es en sí ambivalente y contradictorio, nos proporciona la importante sugerencia de una pauta dialéctica para el sistema en general. Gebauer (1972) arguyó en una exposición filosófica que el logro viene determinado tanto por la "acción" como por la "presentación". Tal concepto implica sociológicamente que tiene que haber un actor, o sea, el deportista de alta categoría, y un observador del logro, que en el argumento de Gebauer podría traducirse mejor por rendimiento. Aunque este argumento se refiera implícitamente a asuntos de significado y evaluación, explica también el surgimiento del alto número de espectadores, hinchas y seguidores del deporte de alta competición. A través de un análisis de estos dos términos Gebauer vuelve a dar cuenta decididamente de las ambivalencias introducidas en el sistema. Eso corrobora la idea de que la seria orientación interiorizada del deportista de élite hacia su actividad es casi tan exclusiva como la que se da en el rol ejercido por el ermitaño religioso. Y sin embargo, al mismo tiempo o en el momento del curso deportivo, el deportista tiene que presentarse ante otros competidores y el público representando un modelo de conducta que Stone

(1955) llamó "display" y al que Buytendijk (1958) se ha referido mucho más positivamente para el caso del deporte como "demonstrativer Seins-Wert". Mientras Gebauer sostiene, juzgando al deportista en comparación con el rol ejercido por el artista, que el deporte de alta competición manifiesta restricción y alineación, von Krockow no encuentra incorrección alguna en la aparición del clan de apoyo de entrenadores, managers, científicos, etc. que tan comunes se han vuelto en el deporte de alta competición moderno. Toda esta disputa está, otra vez, en línea con nuestra anterior evaluación de las consideraciones sociofilosóficas y debe considerarse como resultante de la estructura dialéctica del deporte de élite. Para este análisis la descripción de este sistema representa parte de la evidencia empírica. Nuestro concepto de una dialéctica más sustancial que metodológica de la estructura del deporte no es particularmente nuevo. Habiéndose aplicado directamente con anterioridad, Sartre (1969) usó el ejemplo de una competición de equipos de fútbol para describir la estructura dialéctica al tratar la estructura de la razón dialéctica. Sutton-Smith (1978) utiliza los juegos infantiles para describir la dialéctica en el juego y el deporte. Bernard Jeu (1973) nos ha proporcionado una de las exposiciones más penetrantes de tales análisis al describir el deporte de alta competición como una especie de contra-sociedad en la que pueden aplicarse principios que no son aceptables normalmente en la sociedad. En el caso de la violencia y la agresión pueden convertirse incluso en un valor básico y ser totalmente legítimos en las formas controladas de muchos deportes de combate. A veces tal violencia legitimada puede transformarse en asaltos ilegítimos cuando los controles de la propia competición, como en el hockey sobre hielo, no funcionan suficientemente. Pero incluso en un deporte como el mencionado, tales casos son más una excepción que un regla.

En su calidad de actividad, el deporte de alta competición es tan serio como cualquier otro esfuerzo humano y toma características sustanciales que suelen encontrarse normalmente en el trabajo. Eso no significa que el elemento de juego haya desaparecido; los deportistas profesionales a menudo afirman, de hecho, que se divierten tanto con su deporte que lo practicarían incluso sin cobrar. Lo que aquí vemos es otra idea de la dialéctica en esta estructura, cuando el trabajo y el juego se funden en la acción del deportista de élite. En el deporte de alta competición este fenómeno se desarrolla de la forma más radical.

El análisis social filosófico afronta, al emplear un enfoque categórico, otro problema relacionado con la actividad del deporte de alta competición. Las actividades del deporte dado no son, en absoluto, de uso inmediato para la supervivencia de las especies y (según Durkheim) no son representativas de ninguna otra actividad de la sociedad al menos han perdido todo este significado, como ocurre con el lanzamiento de jabalina. No obstante, los participantes del deporte de alta competición practican esas actividades con un alto grado de seriedad y devoción que no puede explicarse únicamente con la obtención de una recompensa material o social.

Al constatar la condición marginal del deporte de alta competición para la supervivencia del hombre podemos descubrir otro significado de la reducción de la complejidad y volver a revelar su estructura dialéctica. Bien podemos experimentar, a través del deporte de alta competición, una radicalización que conduce a consideraciones sobre la naturaleza de la existencia y el destino humanos. Tales experiencias pueden ser muy latentes pero la sugerencia de un significado religioso en el deporte de alta competición no viene recogida sólo en las declaraciones de Coubertin sobre los Juegos Olímpicos como forma moderna de religión, también puede advertirse en el ritual, a veces muy elaborado, que acompaña los concursos deportivos. En el fondo, el deporte de alta competición no es religioso en absoluto. En el deporte de élite el hombre no acepta la incertidumbre de destino humano sino, incluso en estructuras tan ambivalentes como el récord deportivo, vive del entendimiento de que todo puede controlarse y superarse. Por consiguiente, el deporte de alta competición lleva a cabo actividades tan simples como la carrera, el salto o el juego con un balón a un alto nivel de sofisticación y planificación. Y la racionalidad y la utilidad de tal esfuerzo difícilmente pueden explicarse en términos de supervivencia, cuando incluso países pobres en vías de desarrollo gastan partes sustanciales de sus recursos materiales y personales en el desarrollo de tal sistema. Es de extrañar que los recursos materiales tampoco supongan un obstáculo en las sociedades modernas; las cifras de espectadores de partidos de béisbol en Estados Unidos han aumentado en los recientes períodos de retroceso económico. Y la relativa disminución de ingresos que casi todas las profesiones han tenido que aceptar en ese país, al igual que en países como España, no parece haber afectado las compensaciones de los deportistas profesio-

sionales. Existe indudablemente algo extraordinario en este sistema que produce tales contradicciones sin peligros importantes para su supervivencia.

Se ha pensado en general que la amplia base de deportistas corrientes y aficionados acepta y mantiene de buen grado a la élite de la cumbre. Tal proceso es, sin embargo, cada vez menos obvio en los deportes de alta competición más importantes ya que las demandas y las inversiones del deporte de élite son cada vez menos asunto privado de las personas implicadas o de las que las apoyan desde sus respectivas disciplinas deportivas. Como observan Krawczyk et al. (1976), el deporte de alta competición va convirtiéndose cada vez más en una institución en sí, determinada por el reclutamiento precoz en la niñez y por su separación organizativa y exclusividad. Alemania Oriental, el país de mayor éxito en los Juegos Olímpicos, constituye un modelo de tal tipo de organización. Los deportes profesionales se separan de la institución del deporte en gran escala en una medida incluso mayor. Heinilá (1982) lo ha denominado proceso de totalización.

Si nos fijamos en la estructura personal de este sistema, los deportistas de élite se encuentran, como competidores individuales o en equipo, en el centro del sistema pero de ningún modo componen el sistema en su totalidad. Un sistema mucho más competitivo, que se desarrolla a partir de encuentros externos, sobre todo a nivel internacional, y de controles cibernéticos internos, comprende una situación en la que el rendimiento del deportista de élite es el resultado de un cuidadoso reclutamiento, de entrenamientos sofisticados y científicamente fundamentados (o de la pretensión de lo mismo), de una dirección competente e íntima (resultantes en una relación muy peculiar entre el deporte y el entrenador), de una preparación profesional dirigida y un sistema de recompensas (material, social e ideológico) que induce al deportista a dirigir su destino hacia el récord, la medalla de oro o hacia las filas de un equipo profesional importante. La mayoría de los que emprenden tal empresa no logran el objetivo. Es parte de la contradicción de este sistema, en el que la seguridad de posición del deportista de élite y del personal de apoyo es baja, mientras los ejecutivos y managers situados a un nivel superior del sistema disfrutan de una alta seguridad en su posición. El fracaso en el deporte de alta competición conlleva un estigma importante y tiene por resultado un aislamiento rígido (Ball, 1976). Los deportistas de máxima categoría so-

metidos a semejantes condiciones desarrollan unos esquemas de ajuste específicos. A menudo son muy supersticiosos y pueden tener que ver con conductas "mágicas" e incluso con drogas. En los límites del sistema están los deportistas que pueden reemplazarse fácilmente. Su inseguridad es compuesta y conduce a lo extraordinario y, a menudo, a tratos equivocados igual que en los deportes profesionales importantes. La información sobre tales procesos es escasa en general y respecto al deporte amateur en particular, aunque los controles del sistema en la cumbre del deporte amateur apenas sí se diferencian de los deportes profesionales. En este punto sale a relucir un sistema que pone de manifiesto el proceso del ascenso y la caída de las élites (Pareto, 1935) tanto como en cualquier sistema de élites. Los deportistas no sólo responden a este fenómeno con drogas y magias, sino que además desarrollan formas específicas de conducta interpersonal que pueden ir desde un alto nivel de tolerancia hacia los compañeros deportistas y la falta de agresividad hasta la soledad y la agresividad. Apenas si hay datos como para deducir generalizaciones importantes como que el sistema hace que rasgos de personalidad latentes se manifiesten de un modo más refinado. Las experiencias de entrenadores con grupos de deportistas de máxima categoría sugieren que existen esquemas sociales típicos para los cuales los entrenadores han desarrollado, a su vez, sus propias respuestas prácticas (Adama, 1975). La radicalización de la situación competitiva del deporte de alta competición aporta procesos únicos en una competición deportiva. El estudio del Monte Everest (Emerson, 1966) muestra que la probabilidad de alcanzar la cumbre estaba relacionada directamente con el contenido de la comunicación dentro del grupo: cuanto más probable se hacía el éxito del ascenso, tanto más negativo era el contenido de la comunicación y viceversa. Pueden observarse igualmente otras pautas comportamentales aparentemente contradictorias en las relaciones interpersonales e intergrupales.

Las competiciones deportivas se llevan a cabo de un modo altamente agresivo y se sitúan al borde de la legitimidad. No obstante, estas competiciones se realizan por regla general con consideración hacia el oponente; la "asociación" (Lüschen, 1970) es necesaria al concurso y la idea del juego limpio en el deporte tiene relación directa con esta configuración de la competición deportiva. También en este caso observamos una dialéctica en la estructura del deporte. Kant afir-

ma en su famoso ensayo sobre la paz eterna que los contendientes de una guerra no son dirigidos hacia la destrucción total de su oponente; hay aunque sea un mínimo de consideración mutua. Simmel (1923) destaca la misma disposición estructural al hablar del potencial unificador en el conflicto social. Sutton-Smith (1978) observa, en línea con estas consideraciones, que la participación en juegos competitivos es una profunda experiencia de aprendizaje que permite a los niños afrontar el conflicto. En el deporte de alta competición, este elemento de la asociación en la competición rígida se vuelve visible cuando los deportistas, después de incidentes de mala fortuna o fallo en sus equipos, despejan el camino a favor de su oponente.

La estructura dialéctica del deporte de alta competición se evidencia en actividades distintas de las que mantienen el sistema. En las modalidades con elevadas recompensas materiales, sociales o ideológicas, y en las que la inseguridad del resultado es máxima, existe la tendencia a una gran cantidad de acciones no permitidas por parte de los competidores al igual que de sus entrenadores y seguidores. Hay que darse cuenta de que los actos desviados también son frecuentes en la sociedad en general y que la cuestión de si el deporte y el deporte de alta competición se desvían más que otras instituciones no puede contestarse ahora mismo. Pero veamos a continuación una muestra de procesos desviados más o menos comunes en el deporte de alta competición.

1. *La violencia* en los encuentros deportivos no siempre es accidental o asunto de un comportamiento individual incorrecto; puede ser planeada y deliberada. Como ha declarado recientemente en público un destacado jugador de fútbol alemán, hay que aprender a cometer faltas. Los entrenadores pueden transformar los ataques directos y serios contra un jugador clave del equipo oponente en parte de la estrategia de juego o pueden introducir infracciones leves que rayan en lo prohibido como componente del esquema de juego y de su estrategia.

2. *Los engaños* planeados e intencionados están muy extendidos en el deporte de alta competición adquieren formas tales como dejar ver el disco para que el peso pueda desplazarse favoreciendo el agarre, bajar en esgrima la espada hacia el suelo para que la señal de contacto pueda accionarse en los momentos de situaciones precarias a favor del propio competidor y en vela, los engaños sofisticados son comunes y conducen a interminables deliberaciones del jurado.

3. *El deporte* encierra en sí mismo un determinado potencial de engaños y conductas desviadas ya que el resultado de una competición no es solamente producto de la habilidad física, sino también de la *simulación pretendida* y de la *planificación perspicaz* de la estrategia. En cierto modo el deporte es en su sentido más estricto no sólo un juego agonal, sino también un juego de la simulación.

4. *En un pasado reciente* y, por cierto, después de los Juegos Panamericanos en Caracas, el público ha dedicado una atención mayor al consumo de *drogas* en el deporte de alta competición. Es bastante seguro que se ha producido un incremento del empleo de estimulantes, de drogas que aumentan el volumen muscular y de drogas tranquilizantes en el deporte de alta competición. Los esteroides están usándose casi regularmente en los deportes que dependen de una musculatura fuerte. Y al otro extremo del cuadro están los deportistas secundarios del deporte de alta competición que a veces se ponen en forma con drogas para servir a los intereses económicos de un equipo o un club profesional.

En general subestimamos el potencial de engaño y el número de incidentes (Lüschen, 1976 a). Los controles internos que se derivan de una profesionalización responsable del deporte de alta competición son débiles en estos momentos. Pero el engaño no es, probablemente, mayor y quizás sea menor que en la sociedad en general. Y en cuanto a su valor educativo, el potencial de desvío en el deporte y en el deporte de alta competición en particular brinda un desafío sólido a la honradez.

En este punto intermedio del examen se puede reflexionar sobre la idea de la estructura dialéctica. Es un intento de avanzar opiniones sobre este sistema a un nivel superior de generalización. Y habría que advertir que el término dialéctico no comporta connotaciones de la dialéctica como método. Se utiliza aquí como una observación sustancial similar a las que hallamos en clásicos como Simmel y Weber. Por encima de calificar de contradictoria esta estructura está, sin embargo, la afirmación de que este sistema es un todo organizado y que se caracteriza fundamentalmente por su dialéctica. A continuación siguen dos apartados más breves, concretamente unas consideraciones sobre las interdependencias entre el deporte de alta competición y otras instituciones sociales y su extensión a un sistema de esparcimiento y de cultura popular.

Interdependencias institucionales y cambios

Entre los aspectos más instructivos y claros por estudiar en el deporte de alta competición están sus interdependencias, impacto y dependencias de instituciones tales como la educación, la economía, la política y la religión. No es preciso ir al detalle en este punto. En general puede observarse que el deporte de alta competición se separa cada vez más del deporte en general y que se hacen visibles desplazamientos sustanciales en las relaciones con otras instituciones sociales. En cierto modo existen indicaciones de un proceso que podría calificarse como la disolución de los límites institucionales a ese nivel.

Habría que descartar el dogma de la fertilización mutua entre el deporte de élite y el de masas. El reclutamiento temprano y la búsqueda de talentos se ha convertido gradualmente en una necesidad para el deporte de alta competición. Si a esto se añade el giro hacia un sistema determinado, caracterizado por su significado simbólico y mitologías públicas, hay que esperar un alejamiento de la afiliación tradicional del deporte a la educación. Tomando el ejemplo del deporte universitario estadounidense puede afirmarse más bien que afrontamos una situación en que los principios educativos y los de las instituciones educativas están comprometiéndose en beneficio del deporte de alta competición.

Las interdependencias del deporte con la religión o la familia jamás han sido particularmente fuertes. Pero el ritual del deporte de alta competición, expresado explícitamente por de Coubertin, quien llamó los Juegos Olímpicos una forma moderna de religión, tiene ciertamente connotaciones religiosas y puede parecerles un asunto cuasi religioso a religiones rivales. La época en que las competiciones deportivas y la práctica de juegos formaban parte de servicios religiosos, como los juegos de pelota de los mayas, es inconcebible a la luz de las formas modernas de deportes de alta competición y, sin embargo, se han convertido en cuasi-religiosos por sí mismos.

Las interdependencias del deporte con la forma de gobierno se han mostrado más evidentes que la relación con instituciones como la familia o la religión. Las actividades deportivas se han usado y se usan para la preparación militar. El deporte de alta competición ha tomado, sin embargo, una orientación totalmente distinta que, especialmente en este momento, significa su separación del deporte en general. En el deporte de alta competi-

ción equipos y deportistas individuales adoptan identidades políticas representativas de ámbitos diversos, desde la comunidad hasta el nacional. Aunque sea simbólicamente, el éxito en el deporte es el éxito del sistema del que el equipo o el deportista forma parte. Con un coste relativamente bajo y sin consecuencias directas, la participación en el deporte de alta competición se ha convertido en un rasgo distintivo dentro de la política mundial, tanto para los países totalitarios y en vías de desarrollo como para los democráticos. Y pese a la negación del significado político del deporte de alta competición por parte de algunos países, tal significado está siendo reconocido en el mundo entero. El deporte de alta competición está, al parecer, más controlado por las formas políticas que ejerciendo una influencia sustancial en ellas (Meynaud, 1966). Las expectativas de que el deporte pueda tener repercusiones para la paz internacional y para la solución de conflictos políticos eran al parecer descomulgadas (Heinillä, 1966; Lüschen, 1980).

Las interdependencias con la economía son cada vez más evidentes. Incluso en el deporte amateur las consideraciones económicas entran en cuestión, como en la organización de los Juegos Olímpicos. Es preciso advertir al mismo tiempo que pese a la importante implicación de los intereses económicos en el deporte de alta competición, la magnitud general en términos de su significado como parte del producto nacional bruto de un país no es elevado. Aunque pueda aceptarse que son limitadas las deliberaciones económicas en el deporte de alta competición, los principios y la planificación económicos determinan de forma creciente el funcionamiento del deporte de élite. Lo desconcertante en el deporte de alta competición es, sin embargo, que con frecuencia desestima principios económicos sensatos; algunos fenómenos económicos como los del deporte profesional norteamericano tienen que explicarse con las peculiaridades de las leyes tributarias estadounidenses (no 11:1974) o con el hecho de que el deporte de alta competición se ha convertido en la forma de entretenimiento más importante de la sociedad moderna. También en este caso sale a relucir la estructura dialéctica del deporte de alta competición.

La disolución más evidente de los confines institucionales tiene lugar entre el deporte de alta competición y los medios de comunicación de masas. Las influencias se pagan en un sentido y otro. La toma de consciencia del deporte

por parte del público ha crecido particularmente a través de la televisión, a la que el deporte proporciona una parte importante y relativamente barata del programa y desde la cual pueden observarse influencias extraordinarias en la economía de los deportes de alta competición y sus efectos. Basta con fijarse en los cambios profundos dentro del COI. Parte de la explicación está, sin duda, en la creciente necesidad de entretenerse, con la que el hombre común tiene la oportunidad de identificarse. Es probable que ningún otro programa le brinde a las personas tantas posibilidades de tener la sensación de ser ellos los protagonistas de la pantalla. Parte del razonamiento sobre la creciente popularidad del deporte, y del deporte de alta competición, televisado radica sin duda en la dimensionalidad bilateral de este medio y la correspondiente bidimensionalidad del deporte. Existe una similitud técnica y substancial entre ambos que explica la, a veces, total ausencia de límites institucionales.

El deporte de alta competición como entretenimiento: Mitología de la perfección y el héroe deportivo
Uno de los aspectos interesantes del deporte de alta competición es, naturalmente, que incrementa su significado y su sentido cuasi mitológico con fenómenos como el récord al mismo tiempo que los escasos recursos materiales y la limitación humana atraen la atención del público. Si se tiene en cuenta además que las consideraciones económicas de eficacia gozan de cierto crédito pero se olvidan una y otra vez, hay que buscar la explicación más allá de los principios racionales de la economía y de las consideraciones sobre las limitaciones de la humanidad. Puede llamarsele mitología moderna y buscar un significado más profundo superando la simplicidad y el carácter superficial de las disciplinas de una competición deportiva. El simbolismo difundido, el significado político y la seriedad de la empresa de los deportistas y de los seguidores por igual han adoptado funciones relacionadas con los objetivos de los sistemas políticos y con la identidad de los individuos en la sociedad moderna. Esto, naturalmente, no sirve a un propósito real a favor de la supervivencia de la especie. Pero aún así, como dijera W. I. Thomas, si las gentes lo perciben como real, lo es. Para muchos sobrepasa la noción del concurso deportivo y se convierte en un drama vital verdadero (Stone, 1976). Para el hincha deportivo, el deporte es parte de su vida y cualquier sentimiento de privación que pueda

surgir de la vida cotidiana y de las experiencias deportivas puede tener por resultado trastornos serios (March et al., 1978). En este drama el deportista de élite se ha convertido en el héroe de los tiempos modernos. Se sabe muy poco de los elementos estructurales y de las connotaciones de este heroísmo. La forma es similar a la de la política o el espectáculo, donde las carreras y la historia de las vidas de los de la cumbre son a menudo breves y abiertas a discontinuidades y interrupciones imprevisibles (Klapp, 1964). Al igual que el artista el político, el héroe deportivo supera los procedimientos tradicionales de la sociedad y aquí se da otra muestra de la disolución de instrucciones. El deportista recibe una importante compensación en términos materiales y simbólicos, muy superiores a lo que su rendimiento puede valer y significar realmente. Los clubs incurrir en unos gastos extraordinarios muy superiores a lo que es económicamente factible. Antes de la bancarrota acuden al público en busca de ayuda. Esta es otra indicación de la calidad dialéctica de la institución y de su posición dentro de la sociedad. A menudo puede formularse la pregunta de si no hay una salida, de si no hay forma de atajar tal conducta irracional del deporte de alta competición y sus representantes. Naturalmente, volvemos a sacar conclusiones sobre todo con respecto a los sectores del deporte muy relacionados con el espectáculo de masas. La esfera de los deportes olímpicos practicados a pequeña escala es diferente. El ganador de la medalla de oro olímpica de piragüismo raramente llega al nivel de héroe deportivo adulado por tantos.

Se puede, por supuesto, dar cuenta del deporte de alta competición y de su amplio significado en los tiempos modernos para el hombre común exclusivamente en términos de su función como espectáculo. Habría que explicarlo con la relativa simplicidad de ideas de una competición deportiva y las a menudo sorprendentes soluciones de los esquemas de juego, particularmente en los juegos de equipo. Si a esto se añade la deferencia entre las competiciones deportivas y los medios de comunicación, se vuelven evidentes una serie de condiciones necesarias para el surgimiento del deporte de alta competición en los tiempos modernos. Pero esta valoración todavía no brinda las condiciones suficientes y necesarias para comprender totalmente la mitología del deportista de máxima categoría como héroe moderno. Un análisis más diferenciado de este sistema bien podría revelar en el futuro más sutilezas y fragilidades de la sociedad moder-

na. Hay que referirse otra vez a la estructura dialéctica del deporte de alta competición. ¿El hombre actual realmente concibe el deporte de alta competición como una cuasi-religión?. O, ¿es que incluso el hombre de la calle reconoce que experimentando como espectador las emociones proporcionadas por el deporte de élite participa en asuntos irreales y faltos de seriedad que le ayudan a afrontar mejor las habilidades de la vida moderna? Elías y Dunning han indicado con respecto a los cambios en la sociedad en general que el deporte, y el deporte de alta competición, proporcionan la emoción que, por aumentar la burocratización y la racionalización, ya no es parte de la sociedad moderna (1970).

Conclusión

Nuestras consideraciones acerca de la estructura del deporte de alta competición no están agotadas pero se han puesto de manifiesto las estructuras y características principales de este sistema. Podemos concluir que:

1. *El método de la observación no es suficiente para un análisis estructural del sistema.* Es preciso intentar la teorización a un nivel superior. Lo que se ha descrito aquí como la estructura dialéctica del deporte de alta competición tiene en cuenta los factores de la observación y las regularidades tipo *ad hoc*, considerándolos a un nivel de abstracción secundario, superior. Aunque pueda sostener que una característica general de la dialéctica estructural nos ayuda a entender mejor lo que ocurre en este sistema, tal interpretación no es, bajo ningún concepto, la única posible. Otras generalidades estructurales tendrán que completar la idea de una dialéctica. Además, tal caracterización estructural de un nivel de abstracción avanzado no excluye de ningún modo la observación continua y el análisis a un nivel más concreto, al contrario. Esta intervención no debe entenderse como una invitación a la reflexión simple y a la especulación. No obstante, las observaciones de una naturaleza estrictamente empírica que tienen por resultado teorías de una calidad *ad hoc* o regular no prestarán gran atención a incongruencias. Esos estudios deberán tener en cuenta los resultados inesperados de la investigación no como un fallo de diseño o una ausencia de regularidades, sino más bien como un sistema de características como dialéctico.

2. *El deporte de alta competición tal y como se plantea en nuestras consideraciones no es un asunto de la perfección en habilidades y estrategias deportivas únicamente.* Es el resultado de significados subjetivos culturalmente determinados,

y también de interpretaciones simbólicas de las cuales muchas no entendemos suficientemente de momento. El deporte de alta competición es un sistema institucionalizado con una rigidez aumentada en el control y la organización, resultado de su significado inherente. A éstos se añaden los controles externos tales como el orden político, la economía y la esfera del espectáculo y del misticismo en torno al héroe deportivo y al récord. En cuanto a este último podemos afirmar que existe una necesidad urgente de seguir investigando y teorizando para su mejor comprensión como estructura fundamental de los tiempos modernos. De igual importancia es la necesidad de investigar y teorizar sobre la dimensión de conflicto dentro del deporte de alta competición. A menos que aceptemos esto como una disposición importante del sistema con desafíos para la subsistencia humana y como una posibilidad de canalizar el conflicto social en general, dejaremos las competiciones deportivas de categoría máxima como sustitutivo de la guerra y no llegaremos a comprender su verdadero significado y función. Hoy por hoy el término dialéctico implica más una idea de conflicto como disposición de la humanidad. No abarca las opiniones que bien deploran los resultados de las competiciones deportivas indeseables para el sistema interno y el conflicto interpersonal, o bien alaban su misión pacifista. En realidad trata de resolver tal disputa.

3. *Las recomendaciones referentes a la política del deporte de alta competición precisa de un estudio cuidadoso.* En la actualidad hay al parecer dos rumbos de desarrollo. El sistema evolucionará incluso con una institucionalización y una separación más pronunciadas que las existentes. Eso significaría para el deportista de élite una devoción a su carrera, propia de las artes. O el sistema podría permanecer abierto y, para muchas disciplinas deportivas y deportistas individuales, tener por resultado conflictos continuos sobre el destino personal y los valores de éste y de otras instituciones.

La tendencia general parece estar a favor del primer tipo de cambio. Sin embargo, no todas las disciplinas deportivas seguirán este rumbo, sobre todo por razones de recursos limitados, y tampoco la rigidez de la institucionalización será posible en sociedades menos opulentas.

4. *En cuanto a la política educativa la tendencia parece apuntar hacia una mayor separación.* El deporte de alta competición tendrá que separarse más y más como una organización por sí misma. Sin embargo, emergen dos objetivos nue-

vos para la educación y particularmente para un sistema de deportes de alta competición independiente: Surge como necesaria la preparación del futuro deportista de élite para su carrera profesional. Y está resultando necesario que la educación aborde el sistema del deporte de alta competición dentro de la educación general; el deporte de máxima categoría y la mitología en torno al mismo han llegado a ser asunto del hombre moderno hasta el punto que existe la necesidad de comprender mejor este sistema. Ello implica un intento de familiarizar más a los estudiantes con el significado de tal sistema; además plantea una cuestión de control social de este sistema mediante la observación crítica.

5. *La observación crítica es también obligación de los medios de comunicación.* Sólo que en el periodismo deportivo raramente se ve lo que es tan común en las artes como la crítica de arte. En la actualidad el acento parece estar, por mucho, en el aspecto sensacionalista del deporte de alta competición. En este sentido los medios de comunicación se valen de la importante característica del deporte de alta competición con la que iniciamos nuestro intento de definición. Pero también está el aspecto del control público que los medios de comunicación encierran. Este no se desarrolla suficientemente por ahora, hecho que no habría que mezclar con la, frecuentemente evocada, obligación educativa de los medios de comunicación, que éstos en realidad no tienen. Lo que podríamos llamar crítica deportiva es más bien la aportación de pautas morales generales, aclaraciones científicas y comprensión del mundo del deporte.

Hemos llegado al término de este intento de hacer el deporte de alta competición más comprensible en términos de su estructura dialéctica. Quizás haya quien piense que nos tomamos este sistema con demasiada seriedad, que tratamos de introducir racionalidad, investigación y planificación donde no corresponde. Independientemente del reducido importe del deporte de alta competición como fracción de la renta nacional bruta, se trata en general de un sistema con demasiada importancia y alcance como para dejarlo solucionar sus problemas por sí mismo. Es curioso que encierre orden y desorden. Representa facetas del destino humano mediante una forma de drama público de fácil comprensión. No tiene valor absoluto para la supervivencia de los tiempos y de la sociedad moderna. Proporciona una forma de continuidad al hombre moderno. En éste y muchos otros sentidos es importante para la sociedad contemporánea.

También es importante para la ciencia. Los científicos de la medicina siguen desde hace tiempo el físico de los deportistas de máximo nivel en situaciones límite y lo mismo hacen los científicos de la sociología de los tiempos modernos. Sus estudios y reflexiones harán más comprensibles al hombre y la sociedad modernos, a través de ese sistema repleto de anomalías. En él, la sociedad moderna se desarrolla de un modo muy ingenioso y sumamente controlado.

SUPERFICIES TANGENTES ENTRE EL DEPORTE Y LA POLITICA

Marc Mercy

Durante la preparación de los Juegos olímpicos de Los Ángeles, la tranquilidad fue la nota dominante. Lo que llamó la atención, de vez en cuando, fueron los precios vertiginosos de acceso y la hipercomercialización de los Juegos de la 23ava Olimpiada, sobre todo comparado con el periodo de hace cuatro años, cuando los Juegos de Moscú, consiguieron un espacio de preferencia en la prensa durante cuatro meses a causa de un amenazador boicot occidental. La esperanza de que ya no se plantearían más problemas en torno a los Juegos duró hasta mediados de mayo.

Entonces, y de una manera totalmente inesperada, la Unión Soviética decidió no participar en los Juegos Olímpicos de Verano en los Estados Unidos. Se hicieron todo tipo de especulaciones en cuanto a las verdaderas causas y razones de esta decisión.

Había una cosa que parecía cierta: la decisión tomada era una cuestión de alta política. A raíz de su acción de boicot siguieron a Rusia toda una serie de países pertenecientes al bloque del Este. Sólo Rumania y Yugoslavia se abstuvieron de seguir a Moscú. En el caso de estos últimos no se trata de una casualidad que los países que pueden seguir una política más independiente sean los mismos que lo son también en materia deportiva, ya que el deporte es casi siempre un instrumento político.

Para muchos miembros del Comité Olímpico Internacional la maniobra de la Unión Soviética, después del boicot americano de 1980, aunque fuese solamente el segundo signo, demostraba la existencia de un cierto entrelazamiento entre el deporte y la política. En este artículo nos gustaría demostrar que esta constatación ha llegado desgracia-

damente tarde, pues este hecho existe desde hace tiempo. De varias maneras y a varios niveles la relación entre la actividad deportiva y la política siempre ha sido intensa.

(La política es una concepción amplia que se puede circunscribir en términos muy vagos, como todas las actividades necesarias para la creación, el soporte, la inflexión y el socavamiento de ciertos objetivos de formación).

Admitimos que no necesitamos ir hacia atrás hasta nuestros ancestros griegos para conocer esta relación. Algunos románticos, contemplando las historias relacionadas con los Juegos Olímpicos modernos tienden a volver la vista hacia los antiguos buenos tiempos griegos. Incluso hace poco que han salido libros que glorifican los Juegos Griegos. Con todo nuestro respeto, el tratamiento dado a estos aspectos queda muy confuso.

Atenas 1896

Los primeros Juegos Olímpicos de los tiempos modernos tienen lugar en los países de origen de los Antiguos Juegos.

El rey griego Jorge I pronunció las palabras solemnes de apertura mientras arrancaban el vuelo centenares de palomas de la paz. "Declaró abiertos los primeros Juegos Olímpicos de Atenas". Esta fórmula estereotipada fue escogida para desterrar cualquier declaración de carácter político del discurso.

Los trabajos preparatorios se desarrollaron en una atmósfera más bien tensa, sobre todo por el hecho de que el gobierno griego se echaba atrás ante la cantidad que subían los gastos de organización; cosa que no se arregló hasta que intervino personalmente el rey y con algunos millones de dracmas.

Y los problemas de aspecto puramente político no tardarían en llegar. Alemania rehusó participar en una manifestación deportiva organizada por los franceses.

Debido a las tensiones y a la batalla de prestigio entre ambos países de cara al monopolio moral de Europa, los alemanes creían que se jugaban el honor en una participación en los juegos.

Los deportistas alemanes que negaron el rechazo a la participación cuando volvieron a Alemania se sintieron marginados. Algunos de ellos chocaron en este periodo con el hecho de que los griegos utilizaban su alta reputación temporal para hacer algunas peticiones territoriales sobre las islas que se hallan frente a su costa, en las cuales estaba también interesada Turquía.

St. Louis 1904

Después del fracaso de Paris, cuando los Juegos Olímpicos quedaron oscurecidos por la exposi-

ción universal, se cruzó el océano. Había habido una violenta lucha entre St. Louis y Chicago, la segunda habla sido designada, en primera instancia, por el COI, pero finalmente la elección recae sobre St. Louis gracias al apoyo del presidente Roosevelt. Los juegos eran de nuevo instalados dentro del marco de la exposición universal y quedaban desdibujados dentro de la feria, donde el deporte se sitúa en segundo lugar.

A causa de los elevados gastos que suponía para los países europeos trasladar sus atletas a los Estados Unidos, muchos renunciaron a participar. Esto provocó que los americanos ganasen prácticamente todas las medallas, los atletas americanos blancos: la actitud racista que este país mantenía, de forma muy estricta, hizo que se realizase aparte una competición de dos días para atletas negros, con el esplendoroso nombre de *Anthropological days*.

Amberes 1920

Después que la prensa publicara, por primera vez desde los Juegos de Londres, los cuadros de categorías de las medallas que se habían ganado y la llegada por primera vez a Estocolmo de un equipo ruso, de-Coubertin decidió discrepar de los Juegos Olímpicos de 1916 -los cuales, entre paréntesis, tenían que haber tenido lugar en Berlín- ya que la fiesta de fraternidad de todos los pueblos no se habla podido hacer valer contra la violencia de una guerra en el trasfondo.

A pesar de los grandes sacrificios financieros, el gobierno belga tiró adelante los Juegos de 1920, casi como un estimulante moral para una población muy abatida por la guerra.

Por temor a que la participación alemana pudiera evocar sentimientos de venganza en la población, se decidió finalmente -y con no pocas discusiones- no invitar a Alemania, Austria y Hungría.

La familia olímpica de de-Coubertin, por otra parte, no se reuniría nunca más, por tanto como siempre hubo historias políticas que desembocan en la no participación o en la exclusión de una u otra nación.

Berlín 1936

Ámsterdam había recibido los Juegos Olímpicos con gran entusiasmo e incluso los servicios de las contribuciones neerlandesas contribuirían, a su manera, al éxito de los Juegos con una declaración previa de que no se controlasen las placas de contribución de las bicicletas (de carreras).

Teniendo en cuenta la larga distancia y el largo viaje, se limitaron las

delegaciones para los Ángeles; en cambio, cuatro años después, en Berlín estaban presentes la mayoría a fin de participar en aquello que más tarde parecerá una de las acciones propagandísticas más importantes de todos los tiempos. Primeramente, los Nacionales-Socialistas no veían el conjunto com muy buenos ojos; con ocasión de la atribución de los Juegos de 1933 en Berlín, escribían: "Es de esta manera que el hombre libre desgraciadamente ha de pasar por la experiencia de luchar junto con negros, con negros que no son libres, para obtener la palma de la victoria".

Se han escrito muchos libros en relación con estos Juegos Olímpicos (por ejemplo, Mandell: "The Nazi Olympics", 1971) pero nosotros nos limitaremos a la constatación de que a medida que se aproximaban los Juegos, iba creciendo el interés de Hitler: tendrán que personificar la glorificación de la raza blanca y sobretodo del superhombre ario.

La organización de los Juegos berlineses era perfecta; la ciudad olímpica era lujosa y los participantes alemanes estuvieron, gracias a una infraestructura excelente, tan bien, preparados, por primera vez, y durante mucho tiempo también por última vez, obtuvieron el número más alto de medallas. Los nazis manejaron los Juegos Olímpicos con una maniobra refinada con la finalidad de cegar al mundo; algunos historiadores opinan que en aquel momento el deporte habría podido proporcionar una contribución ilimitada a la paz universal, especialmente si se hubiera hecho comprender a Hitler por medio de un duro boicot que su gobierno, basado en la discriminación racial y la persecución de los judíos, era inaceptable.

Melbourne 1956

Las aventuras de Hitler de los años 40 impidieron en dos ocasiones los Juegos Olímpicos. En 1948 es Londres que, como cuna de la resistencia contra los nazis, recibe en la post-guerra el honor de ser la capital olímpica. Alemania y Japón no recibieron permiso para participar; Rusia no estaba interesada en el asunto.

En Helsinki, cuatro años más tarde, los rusos anunciaron con su participación una nueva era. Sobre el fondo de la guerra de Corea, se inició el duelo olímpico-nacional entre las dos superpotencias. Muy en contra del deseo de los dirigentes olímpicos, el dominio del deporte, después del de la carrera de armamentos, se habla convertido en un terreno de prestigio demasiado importante.

En 1956, el COI causó sensación

admitiendo de nuevo a Alemania, pero los dos países tenían que presentarse en un bloque, Un "Mannschft", para desmentir el mito de que el deporte no tenía nada que ver con la política. Los participantes de los dos equipos, a pesar de todo, se batían furiosamente mientras sonaba la música de "Alle Menschen werden Brüder". Las calificaciones para llegar a hacer un solo equipo causaron un montón de problemas tanto entre los deportistas como entre los políticos. La invasión de Hungría por los rusos trastornó enormemente todo esto. El COI se negó a excluir a Rusia de los Juegos y muchos países, en consecuencia, decidieron retirarse (Países Bajos, Suiza y España).

Proclamaban que no podían tratar amistosamente con representantes de un país tan beligerante. El presidente del COI, Avery Brundage, actuó de la siguiente manera: "por sus reacciones, estos países demuestran que no están al corriente de nuestros principios más importantes: que el deporte ha de quedar completamente alejado de la política".

Los mismos representantes de Hungría izaron en la ciudad olímpica la antigua bandera de su país y llevaron una cinta en señal de duelo. Algunos incluso pidieron asilo político a Australia. Los enviaron a los Estados Unidos, donde fueron acogidos por el gobernador de California con las siguientes palabras: "Dios es quien os ha enviado aquí". Durante la competición de waterpolo entre Rusia y Hungría, se tuvo la impresión de que la guerra continuaba. En la piscina corrió la sangre.

México 1968

En 1960 y 1964 se ofreció a Italia y Japón la ocasión de organizar los Juegos, confesión pública de una falta, y esto por medio de la organización de los Juegos Olímpicos. Por primera vez y seguramente no por última, dos problemas más se presentaron en estas ocasiones: Taiwán y África del Sur. Carros de combate aparecieron delante de las puertas del estadio olímpico cuando estudiantes y trabajadores se presentaron para protestar contra las contradicciones entre las necesidades sociales de México y los desorbitantes costos engendrados por la organización de los Juegos Olímpicos. Las fuerzas del orden actuaron de forma extremadamente brutal: doscientos sesenta manifestantes muertos y unos mil doscientos heridos. Mucha gente se preguntaba si los Juegos Olímpicos podían todavía continuar después de estas brutalidades. El COI, representado por Avery Brundage, reaccionó tranquilamente

ante esta salvajería. Un incidente más bien anodino causó al COI, al menos según su punto de vista, muchos más tropiezos. Mientras sonaba el himno nacional americano, Tommie Smith y John Carlos, con las medallas al cuello blandieron ostensivamente su puño derecho con un guante negro.

Brundage palideció viendo aquel gesto de protesta de los dos "esprintes" americanos que querían mostrar así, que, incluso en 1968, la única manera que tenía un negro para que lo respetaran los blancos en los Estados Unidos era la de ganar medallas olímpicas.

Munich 1972

Respecto a la inmiscusión política y sus demostraciones, en los juegos de 1972 pareció que todavía aumentaba. Los juegos del "Wiedergutmachung" lograron un nuevo cénit.

Para atraer la atención del mundo sobre el problema palestino, terroristas de "Septiembre Negro" utilizaron el foro olímpico. El 5 de septiembre invadieron a mano armada los apartamentos de los atletas israelíes y pidieron la liberación de doscientos prisioneros árabes. El gobierno israelí no cedió a la demanda y las autoridades alemanas decidieron emplear la fuerza para intervenir: lo que siguió fue una masacre.

Cuando se planteó la cuestión respecto a la legitimidad de los juegos en estas inadmisibles circunstancias, Avery Brundage (¡otra vez él!) respondió que compartía los sentimientos, de dolor y tristeza del pueblo israelí pero que estaba seguro de que comprenderían que: "El COI no podía dar a un puñado de terroristas la ocasión de destruir el lazo de cooperación internacional y de buena voluntad que eran los Juegos Olímpicos. Los Juegos tenían que continuar. Y tienen que continuar con nuestros esfuerzos para hacerlos limpios, puros y honestos y extender así la mentalidad deportiva del atletismo a otros terrenos". Durante este discurso, el presidente del COI fue interrumpido varias veces por resonantes aplausos.

Montreal 1976

Nueva Zelanda, que había jugado competiciones de rugby contra África del Sur, condenada ésta por su política de apartheid, era admitida en los Juegos Olímpicos a pesar de las protestas de muchos países africanos. El COI adelantó como argumento el hecho de que el rugby no es un deporte olímpico y en aquel mismo momento, un poco sorprendido sin duda por el rigor de la situación, 27 países negros africanos se fueron de Montreal.

Taiwán también se fue de la villa olímpica porque el gobierno cana-

diense, al contrario del COI, no la aceptó como "República Popular de China" y no quería poner en peligro su exportación de cereales hacia la "verdadera" China.

Los Juegos de Montreal pusieron en aguda evidencia otro problema, el gigantismo. El alcalde de Montreal consideraba los Juegos como una empresa personal y quería utilizarlos para asegurar su reelección. Todo se tenía que presentar con proporciones más amplias y bellas que antes. Las proezas técnicas de todo tipo costaron muchísimo dinero. Incluso ahora, los habitantes de Montreal continúan pagando un impuesto suplementario, llamado "olímpico" con objeto de cubrir los gastos hechos durante las tres semanas de los Juegos Olímpicos.

Es preciso poner de relieve que los Juegos canadienses han sido un presagio de los Juegos siguientes en dos puntos diferentes. El boicot por razones políticas fue reanudado más ampliamente en Moscú cuatro años después y la utilización de los Juegos Olímpicos para fines comerciales se hizo todavía más evidente en Los Ángeles.

Moscú 1980

Todo el mundo recuerda muy bien todavía estos juegos. Fueron presentados como Juegos con fines propagandísticos, absolutamente comparables con la Olimpiada de Berlín de 1936. También se caracterizaron por el boicot total por parte del Oeste. En relación al punto de vista de las motivaciones políticas y diplomáticas del Presidente Carter y la reacción que provocaron en el resto de los países occidentales, ved Kanin (Political History of the Olympic Games, 1981).

El deporte y la política

Aunque no se haya leído la historia precedente, ha de quedar claro que la idea de que el deporte y la política no tienen nada que ver una con otra, es falsa. La "Política implica cualquier forma de gobierno y sería absurdo mantener que los gobiernos no se introducen en el deporte (Fijémonos si no en la creciente legislación sobre el deporte). Es un hecho evidente que los jefes deportivos —o, al menos algunos— siempre han intentado colocar por encima de su política la sigla: "Nosotros no tenemos nada que ver con la política". El mundo deportivo no sólo quería colocarse por encima del mundo político, sino incluso fuera de la sociedad. Intentan inútilmente, incluso hoy día, mantener que los valores y las normas sociales no sirven para el deporte. Aceptar subvenciones, utilizar los arreglos que les ofrecen las autoridades, eso sí, pero por lo que respecta al resto, el deporte formaría parte de una realidad extra-terrestre y no

de la sociedad de donde proviene. Durante mucho tiempo las autoridades se han preocupado muy poco de la actividad deportiva, pero últimamente, al menos, han hecho un esfuerzo por organizar actividades deportivas de masas y para combatir los excesos del deporte de competición.

Cuando se hace referencia a la relación deporte-política, se piensa indudablemente en la forma más explícita de esta relación, es decir, las influencias políticas o la utilización política manifiesta lo que se ha hecho del deporte. Sea como sea, el deporte y la política nunca son entidades separadas que tienen un punto de contacto puntual sino dos fenómenos que se influyen continuamente. Késenne utiliza la imagen —y es una imagen adecuada— de dos ovillos de lana enredados que cuesta de separar.

Así pues, no podemos considerar que la política sea algo que se ha inmiscuido desde fuera. La política es un apoyo fundamental y más cuando se trata de una manifestación tan relumbrante como los Juegos Olímpicos donde el deporte se sirve en una bandeja de paz, promesa, alegría y con una falta total de favor político.

De Coubertin y la política

El Barón de Coubertin reconocía y apoyaba incluso el impacto del deporte sobre los acontecimientos políticos, pero no se pronunciaba respecto a la relación inversa. En sus escritos se descubre claramente que tiene como objetivo implícito un statu quo en la sociedad (francesa).

Y la prueba son algunas de sus citas: "La agresión altera las organizaciones sociales, expone al mismo tiempo la paz del individuo y la tranquilidad pública".

"El deporte es el mejor calmante que se pueda imaginar".

"La vida de la juventud ha de estar llena de alegría, cosa que el deporte puede ofrecer:

— ya que el deporte es el pasatiempo barato y que enlaza mejor con el principio de igualdad,

— ya que el deporte es el mejor medio para combatir la violencia,

— ya que el deporte es el productor más grande de energía controlada."

Después de hacer un análisis del pensamiento de de-Coubertin, Prokop intenta demostrar, aunque no siempre de forma convincente, que para descubrir los mecanismos reales que hay detrás de los Juegos Olímpicos hay que revolver mucho.

El hecho de que se acepten unos gastos fabulosos para la organización de manifestaciones deportivas de alto nivel, mientras que faltan los recursos financieros necesarios para satisfacer las necesidades so-

ciales más urgentes, es una cuestión puramente política. A través del deporte en general y del deporte de élite en particular se tiende a socializar a los dominados y a imponerles el sistema de vida (la cultura) de los dominadores (llamados también capitalistas).

La práctica deportiva estimula el amor de prestación, solidaridad y obediencia a los reglamentos que no ha creado por sí mismo.

Los Juegos Olímpicos y la política El deporte ha sufrido una influencia política a muchos niveles, aquí hago referencia al nivel individual, local, regional y nacional. No obstante, el más importante se sitúa a nivel internacional, y en particular a partir de una organización de alto nivel, como ahora los Juegos Olímpicos.

Tanto el Comité Olímpico Internacional como los Comités Olímpicos nacionales, afirman su independencia política.

En cambio, la historia nos demuestra que el COI ha tomado (o ha tenido que tomar) muchas veces una postura política y ha tomado decisiones bajo una enorme presión política (por ejemplo en Montreal), cosa que no tiene nada de extraño si tenemos en cuenta que los miembros del COI no viven en el vacío. En cuanto a los Comités Olímpicos nacionales, vale decir que en los países del telón de hierro es imposible que se cuestione la independencia política. El deporte es un asunto de estado y los comités olímpicos nacionales tienen muy poca libertad de movimiento; el gobierno toma todas las decisiones importantes en el terreno olímpico.

En el mundo occidental han sido los Juegos Olímpicos de Moscú los que han revelado y puesto en primer plano el combate interior que existe entre las autoridades y las organizaciones no-gubernamentales.

Mientras que los Comités Olímpicos nacionales han intentado siempre realizar su independencia (cf. el acuerdo bilateral internacional judicial —un poco extraño— entre el ministro del deporte ruso y el COI) los gobiernos respectivos querían utilizar el deporte, y en este caso concreto, el deporte olímpico, como arma diplomática.

Para cualquier país, las relaciones económicas y diplomáticas son mucho más vitales que las actividades deportivas y esta es la razón por la que tiene tanta importancia, es el medio por excelencia de decretar un boicot, porque es la manera más clara de marcar la desaprobación de cara a la política de una nación extranjera.

Sobre todo en la Europa occidental, los comités nacionales olímpicos lo tienen difícil en el plano financiero;

en los Estados Unidos, el gobierno Carter supo manipular la opinión pública de tal manera que el Comité Olímpico Americano cayó finalmente en la presión política y decidió no delegar un equipo a Moscú. La política va ligada a los Juegos Olímpicos de una manera todavía más sutil.

El programa olímpico no es el resultado de una coincidencia.

Se puede preguntar por qué ciertas disciplinas deportivas, como el tiro al palomo, se consideran disciplinas olímpicas, mientras que el billar, por ejemplo, no figura en el programa olímpico.

¿Es una casualidad que se introdujera el judo por primera vez en el programa olímpico con ocasión de los Juegos Olímpicos de Tokio y que los jugadores de bádminton tengan que debutar en los Juegos Olímpicos de 1966 en China?

Se trata ciertamente de una cosa muy diferente de la popularidad internacional de ciertas disciplinas deportivas (también nos referimos al bobsleigh a dos, tenis).

Muy a menudo uno de los países se aproxima al Comité Olímpico Internacional para introducir la etiqueta olímpica por encima de cierta disciplina porque ve la posibilidad de obtener una medalla olímpica.

Para determinadas naciones, un primer puesto en el maratón vale lo mismo que una medalla de oro en tiro con fusil de calibre pequeño. A despecho de un cambio profundo de la realidad deportiva y social, el COI se obstina en su principio de amateurismo. En eso juegan un importante papel los países socialistas dado que en éstos no existe el deporte profesional y los deportistas de élite tienen siempre el estatus de amateur. Para evitar esta dificultad, el mundo occidental ha propuesto condiciones de admisión nuevas (of. el torneo de fútbol olímpico).

La realidad de los Juegos Olímpicos contemporáneos ha demostrado suficientemente un número de intrusiones pacíficas y a la vez de fuerza en el Comité Olímpico. Intrusiones que en realidad no concierne directamente a los propios juegos.

Todavía tenemos presente el atentado palestino de 1972 en el que se utilizó un foro abierto y el eco internacional de este acontecimiento deportivo grandioso para poner de manifiesto algunos agudos problemas sociales y políticos.

Además, las autoridades nacionales también utilizaron los Juegos Olímpicos por razones diversas...

a) Desde el ejemplo romano —imitado más tarde muchas veces— los juegos y el deporte en general, tienen una función exultante (dadles juegos y pan). Es cierto que a través del deporte —activo o pasivo—

se ha conseguido canalizar la energía suplementaria y las tensiones nerviosas concentradas.

El deporte ofrece al hombre un pasatiempo y le ayuda a satisfacer sus necesidades primarias. Las autoridades a veces saben utilizar el deporte de manera eficaz para producir diversión; para desdibujar los intereses reales de la sociedad. La gente se ha de sentir bien en el sistema existente (el deporte es el opio del pueblo). En algunos países de América Latina, el deporte del fútbol se considera el medio, por excelencia, para ayudar a la clase gobernante a mantener su posición.

"Football in Brazil enables the poor to forget partially the harshness of their life".

Aquí podemos añadir dos aspectos más; la función socializante del deporte y su fuerza de cohesión. Pero me limitaré a citar solamente estos dos elementos. Algunas victorias olímpicas u otras prestaciones coronadas con éxito se consideran como prestaciones colectivas y crean de esta manera una especie de unidad entre los habitantes de una región determinada, sin ningún tipo de discriminación de clase social, de región, de raza, etc.

b) También a nivel internacional el deporte cumple un cierto papel: sirve para imponer respeto, admiración. Eso explica quizá el hecho de que a veces los países pobres hacen unos enormes esfuerzos en el campo del deporte en vez de centrarlos en la realización de facilidades sociales, vitales para obtener un nivel de vida adecuado.

El deporte también sirve para pulir la imagen internacional (es por esta razón que la junta de Argentina contactó en 1978 con una sociedad de relaciones públicas) y para vencer al mundo de la superioridad del sistema. Las prestaciones deportivas sirven de criterio para un país a través de una argumentación simplista: cuantas más medallas de oro se tienen, más deportista es el pueblo y más salud tiene. Cosa que demuestra que las autoridades practican la mejor política deportiva y que el sistema mismo es perfecto.

c) Tampoco es extraño que el deporte, y en particular los Juegos Olímpicos, se hayan convertido en un elemento importante en el combate nacionalista entre las dos potencias.

El valor que se otorga a las medallas olímpicas coge unas proporciones peligrosas donde la forma i los medios para realizar el objetivo cuentan muy poco. Las prestaciones deportivas llegan a ser una parte real en el despliegamiento de fuerzas entre el oeste y el este, de manera que se puede hablar de "War without weapons". "La guerra Olímpica... es la evocación del anti-

deporte. Es una nueva forma de carrera de armamentos, más sutil, más evolucionada. Con todo, es una guerra con toda la panoplia de preparativos, de enfrentamientos, de vencedores y de víctimas. Es una guerra donde se blanden los estandartes, se recitan las letanías ideológicas y se coloca la propaganda. Es una guerra en la que la modestia, la simplicidad y la gratuidad caen entre las primeras víctimas."

LA CEREMONIA OLÍMPICA

Simbolismos para un proyecto ideológico

Conrado Durantez

Se entiende por ceremonia el conjunto de actos reglamentados y solemnes que acompañan a las actuaciones humanas de gran transcendencia, o, también toda acción o acto exterior arreglado por ley, estatuto o costumbre para dar culto a las cosas divinas o reverencia y honor a las humanas.

El transcurso del tiempo que ha ido dando paso del mundo antiguo al nuestro moderno, ha ido operando de una forma restrictiva en lo que a extensión e importancia de los actos ceremoniosos se refiere. Siglos atrás no se concebía un acontecimiento de mediana importancia sin que este fuera acompañado de un formulismo previamente establecido y reglamentado para la actuación en particular, máxime, cuando el acto en especial poseía transcendencia y rango de primer orden. Hoy día, a pesar de la influencia mutiladora con que nuestra cultura actual ha operado sobre formulismos pretéritos, subsisten, sin embargo, diversas reminiscencias de otros tiempos dispersas estas en una serie de actos de la vida cotidiana, a los que la ceremonia contribuye a dar transcendencia y categoría. Tales son estos, el protocolo de la corte, el protocolo diplomático, la distribución por categorías y asientos, el orden en los discursos, etc. Otro tipo de ceremonias se ha venido conservando como símbolo vivo tradicional en algunos países, tales como la ceremonia del té y el arte de colocar las flores en el Japón.

En el mundo deportivo, se establecen y realizan a cada momento diversas ceremonias con ocasión de la apertura solemne de las competiciones: el saludo de los esgrimidores, las formalidades del comienzo y fin de juego, los saludos recíprocos, los apretones de manos, el cambio de banderines y emblemas, etc., etc. En Japón, país en el que la vida discurre entre

ceremonias, las relativas a los juegos y deportes poseen una importancia capital. En sus aganes tradicionales como el Kyudo (tiro con arco), el Judo, el Sumo (lucha), el Kendo (esgrima con sable), la ceremonia viene a constituir un acto de preparación, destinado a obtener una buena disposición del espíritu, una serenidad interior y una ayuda al abandono de sí mismo polarizado en una mejor concentración del ejecutante?

Los Juegos Olímpicos en sus dos versiones, antigua y moderna, han estado sometidos en las fases de apertura, desarrollo y clausura, a fórmulas tradicionales ceremoniosas de particular esplendor.

La idea de todo lo ceremonial está íntimamente enlazada con la de rito, y éste, viene a constituir un "aparecer" o expresar lo que constituye lo religioso. Las ceremonias olímpicas de los primeros Juegos venían a tener por tanto un verdadero carácter ritual, ya que los concursos deportivos que integraban las Olimpiadas de entonces se celebraban en honor a Zeus, el venerado padre de dioses y hombres. Las funciones directoras que en aquellas actuaciones desempeñaban los sacerdotes, venían a confirmar y contrastar el sabor predominantemente religioso en el que los Juegos se desarrollaban.

Los Juegos Olímpicos modernos han cambiado la esencia misma de su naturaleza. Ya no son festividades que nacen por un motivo religioso. En su resucitar actual se han convertido en batallas campales de paz, en un lazo aglutinante de amistad y compañerismo de la juventud universal que celebra su asamblea universal cada cuatro años.

Pese a su cambio de signo, los Juegos modernos se vienen desarrollando, en su dimensión profana, como actuaciones sometidas a un especial y estricto ceremonial Pierre de Coubertin, su restaurador, agudo historiador perspicaz sociólogo, no ignoraba la importancia que las ceremonias olímpicas habían de tener en la futura orientación de la esencia y sentido de los Juegos. De ahí su constante empeño para mantenerlos y perfeccionarlos en lo posible sobre su dimensión estética. Sabía de sobra que el conjunto de las ceremonias olímpicas que habían de acompañar a los Juegos servía para diferenciarlos a estos de los demás campeonatos de mayor o menor transcendencia internacional. De ahí su machacona insistencia para hacer constar que a los Juegos Olímpicos "no se les puede considerar como una adición de diversas competiciones deportivas; no son ni mucho menos simples campeonatos mundiales, son más bien una *fiesta* (...). Fiesta de es-

fuerzos apasionados, de ambiciones múltiples, integradas en las diversas formas de la actividad juvenil que pertenece a cada generación que aparece en el umbral de la vida".

Es por ello que los Juegos Olímpicos no se deben preocupar preferentemente de sobrepasar las cimas de la capacidad física del hombre, sino más bien del desenvolvimiento de la forma y la belleza con ocasión de la fiesta (Carl Diem).

Coubertin y Diem buscan fiesta y celebración dentro de una excitante emulación. Buscaron símbolos modernos bajo los que integrar el mutuo acuerdo de los pueblos, modularon los Juegos Olímpicos como un elemento capital de la cultura moderna.

"Este mundo nuevo exige hombres nuevos, que deben estar formados como consecuencia en una educación también nueva" (Carl Diem). El desenvolvimiento ceremonioso tiene aquí pues, una significación profundamente pedagógica cual es la de integrar a la humanidad y educarla dentro de la actividad del juego, desarrollando en ella el sentido a la estima de la vida en común. Pierre de Coubertin estudió y defendió entusiásticamente la forma solemne, camino recto, directo y necesario para la consecución de una verdadera "pedagogía deportiva": el desfile, la fórmula de apertura, los coros, el vuelo de las palomas, las salvas..., todo este prestigioso ceremonial por el que se comenzaba, después de los Juegos de Estocolmo, expresaba y confirmaba hasta qué punto se volvía a encontrar intacto el olimpismo después de la tormenta, así de como los laureles continuaban siendo el principal objetivo del espíritu de la juventud, sobre cualquier otro tipo de ambiciones deportivas."⁴

Carl Diem, trasplantador y mantenedor en nuestros últimos tiempos de las ideas coubertinianas, ahonda en el mismo sentido, llegando en su progresión a considerar las ceremonias olímpicas como una manifestación colosal de sentido cuasi religioso. "Por encima del moderno acontecimiento de los Juegos Olímpicos, se presiente el efecto mágico de una vieja historia y de una divinidad (...). Todo lo festivo que en los Juegos se introduce: voltear de campanas, música, desfiles brillantes, cánticos corales, discursos, juramento, banderas, vuelo de palomas, antorcha, simboliza, sin imitarlo, una consagración equivalente a una fiesta religiosa, productora de una profunda emoción, comparable, sin duda, a la de una ceremonia religiosa" (Carl Diem).

Las principales solemnidades y actos simbólicos que acompañan a las Olimpiadas, los podemos rea-

grupar en las siguientes clases:

1. El juramento olímpico y la imposición de coronas a los vencedores, que constituyen actos ceremoniales individuales.
2. La suelta de palomas y el himno Olímpico, que se consideran como símbolos olímpicos simples.
3. Los Aros olímpicos y el relevo de la Antorcha Olímpica, símbolos olímpicos también con los que se expresa la unión de la juventud universal a través de la idea olímpica.
4. Ceremonias de apertura y Ceremonia de clausura, solemnidades ambas de participación colectiva.

El juramento olímpico

La prestación del juramento olímpico se remonta a la época de los Juegos de Olimpia. En ellos y durante el primer día de la fiesta, se reunían todos los participantes en el Buleuterion después de haber procedido a ofrecer diversos sacrificios a los dioses. Delante de la estatua de Zeus Horkios (Zeus vengador) y con el brazo derecho extendido hacia él, prestaban juramento solemne de acatar y guardar las normas de los juegos, así como la de reunir las exigidas condiciones de ser griegos libres, no buscados, ni perseguidos como reos de asesinato o sacrilegio.

En las Olimpiadas modernas se sigue conservando esta práctica ceremoniosa de la prestación del juramento olímpico, si bien, con relación a su manifestación antigua, ha cambiado de extensión y significado. En efecto, en nuestros días, el juramento queda reducido, en su ámbito, únicamente a los atletas actuantes, y por otra parte con él, aquellos se limitan a hacer constar pública y solemnemente su condición de amateurs.

El fantasma del profesionalismo vuelve a acechar hoy día con redoblado peligro a la vitalidad histórica y esencial pureza de la idea olímpica. Su presencia perturbadora en nuestra época moderna no pasó desapercibida a Coubertin, el cual, en el famoso Congreso del 23 de Junio de 1894 sobre la restauración de los Juegos Olímpicos, había hecho incluir como primer punto del programa a debatir el referente a la "Definición del amateurismo", y esto es significativo, ya que la moción referente a la "Posibilidad de una restauración de los Juegos Olímpicos" figuraba en octavo lugar. El ilustre y benemérito restaurador había condicionado, desde aquel momento inicial, la posible restauración de los Juegos a su necesaria inclusión dentro de un marco del más estricto y puro amateurismo, no ignorando, como buen historiador deportivo, que el profesionalismo había sido el factor determinante del desmoronamiento de las antiguas olimpiadas.

El desarrollo de los acontecimientos vino a dar la razón a Coubertin, y habían tenido lugar solamente tres olimpiadas cuando, confirmando sus temores respecto a la nefasta influencia profesional, expresa a Carlos Simón, en una carta escrita en Julio de 1906, la necesidad de tomar alguna medida contra la degeneración creciente del deporte, el mandarínato de botones, el repugnante esnobismo, la mentira habitual y el ánimo de lucro. "Las Olimpiadas de la Antigüedad —continúa— tenían tres características: eran periódicas, artísticas y religiosas; dos de estas condiciones se han cumplido por los modernos Juegos: la celebración periódica y la renovación de los lazos entre el deporte y el arte. Queda por escalar todavía la tercera muralla, la más alta y menos accesible. Pero es preciso que antes de nada me explique sobre este término: religioso, que tiene aquí una significación particular. La verdadera religión del atleta antiguo (...) consistía en prestar un juramento de lealtad y de desinterés y, sobre todo, e esforzarse en cumplirlo estrictamente (...). Es preciso volver a alguna situación parecida (...). Por una parte, adoptar una definición más inteligente, completa y sobre todo más exacta del *amateur*. De otra el restablecimiento de un juramento previo. Por ahí se introducirá en los deportes modernos el espíritu de franca alegría, el espíritu de desinterés 'sincero que nos renovará y hará del ejercicio muscular colectivo una verdadera escuela de perfeccionamiento moral'".

El juramento olímpico en los modernos Juegos fue pronunciado por primera vez en Amberes por Victor Boin, cuarto clasificado en espada individual en los Juegos de Estocolmo de 1912, y posteriormente Presidente del Comité Olímpico Belga. La fórmula del juramento quedó redactada como sigue: "Juramos que nos presentamos a los Juegos Olímpicos en competencia leal, acatando los reglamentos que los rigen, y deseosos de participar con un espíritu caballeresco por el honor de nuestros países y la gloria del deporte."

Un participante de la nación invitante pronuncia el juramento de viva voz, mientras que los otros participantes se unen a él manteniendo el brazo derecho levantado. El participante que pronuncia el juramento mantiene la bandera de su país, mientras que las banderas de los otros países, dispuestas en semicírculo, se inclinan.

En 1961, la fórmula del juramento se modificó, constituyendo una "promesa", al mismo tiempo que el "honor de la patria" era reemplazado por el "honor del equipo": "En nombre de todos los concurrentes, yo prometo que nos presentamos a

los Juegos Olímpicos en competencia leal, acatando los reglamentos que los rigen y deseosos de participar con un espíritu caballeresco por la gloria del deporte y el honor de nuestros equipos." Juramento olímpico, o promesa olímpica, significan los dos una obligación, una promesa "sagrada". El participante promete la veracidad de una declaración, o la sinceridad de un compromiso. Para formular este compromiso, la nación invitante escoge cuidadosamente un deportista ejemplar, un hombre íntegro, un competidor generoso: por ejemplo, en Londres, en 1948, Donald Finlay, participante en tres Juegos Olímpicos; en 1952, en Helsinki, el Dr. Heikki Savolainen, participante en varios Juegos en la modalidad de gimnasia; en 1956, en Melbourne, el antiguo recordman del mundo John Landy; y en 1960, en Roma, Adolfo Consolini, antiguo poseedor también del record del mundo de lanzamiento de disco. En Squaw Valley, en 1960, el juramento fué pronunciado con Carol Heiss, medalla de plata en 1956 y medalla de oro en 1960 en patinaje artístico, habiendo sido ella hasta la fecha la única mujer que haya realizado tal ceremonia.

El juramento olímpico no puede impedir el fraude, pero lo hace mucho más difícil al mismo tiempo que refuerza la conciencia pedagógica que el juramento en sí mismo encierra. De ahí que no se pueda juzgar al deporte por la simple apariencia de sus abusos (Bock); por eso no se puede apreciar el juramento olímpico en función de los que no lo respetan, o no desean guardarlo en su sagrado valor. El Juicio moral incumbe a cada nación bajo la forma de un examen de sí misma; la "promesa olímpica" queda al control de ese "sí mismo" necesario.

"Las victorias olímpicas deben ser victorias puras, sin doping, sin remuneración, sin aumento de gastos; y el que obtiene victorias olímpicas en condiciones falsas ha fraudulento su victoria y, en efecto, es como si no la hubiese obtenido... (Carl Diem).

Ceremonia de homenaje a los vencedores

Igualmente, esta solemnidad se remonta en sus orígenes a los más antiguos tiempos del primer período olímpico. En las olimpiadas griegas, al vencedor de un concurso se les premiaba con una simple y simbólica corona de olivo.

El olivo no existía originariamente en el Valle de Olimpia, siendo Heracles, según la tradición, el que trajo y plantó allí el primer árbol. Otra versión afirma que fue la Pitonisa de Delfos la que anunció a Ifito, el célebre rey de Elida, el envío de la citada especie, encontrán-

dosela aquel envuelta en una tela de araña, en un lugar indicado por la sacerdotisa.

El árbol, de donde se arrancaban las ramas para la confección de las coronas, se llamó Kalistéfanos, en consideración a que crecía en las proximidades del Altar de las Ninfas Kalistéfanas, situado en el ángulo sudoeste del Templo de Zeus. Para coger las ramas necesarias se encaramaba al árbol un muchacho cuyos padres debían de estar en vida, el cual separaba del tronco con un cuchillo de oro tantos brotes de olivo como fuesen necesarios según el número de vencedores olímpicos de aquellos Juegos. Según un texto de Flegón, parece ser que fue el rey Ifito de Elida el que por primera vez estableció la simbólica recompensa y el mesenio Daiclos, vencedor en la carrera del estadio, el primer atleta coronado.

El acto de la proclamación de vencedores y distribución de los premios tenía lugar al día siguiente de la finalización de los Juegos, delante del Templo de Zeus y en medio de un ambiente de gran solemnidad y desbordante emoción. El Heraldo llamaba a los vencedores por sus nombres y por el del país de procedencia. Estos se adelantaban con paso lento y mesurado hasta el estrado en donde se encontraban los Hellanodicas, que con ademán ritual colocaban la corona sobre sus sienes.

Finalizada la ceremonia, sucedía, al denso y religioso silencio en que se desarrollaba, el ensordecedor griterío de la multitud que aclamaba sin cesar a los vencedores, los cuales, montados en un carro tirado por cuatro caballos blancos, se dirigían hacia el Templo de Zeus, en donde depositaban sus coronas al pie de la estatua del dios.

En las modernas olimpiadas, la ceremonia de homenaje a los vencedores subsiste como una de las más emotivas y transcendentales de los Juegos. Pierre de Coubertin prestó particular atención a este acto, habida cuenta de la importancia capital que él le atribuía. Pensó y deseó siempre una ceremonia digna y culminante, juiciosamente concebida. Personalmente, siempre la consideró como "escollo fatal en el que es muy difícil no zozobrar; ceremonia en la que el prestigio está generalmente ausente y en donde la vulgaridad busca siempre la forma de introducirse. De ahí -continúa- que convendrá que maestros de ceremonia especialmente preparados y con la vista siempre al acecho supervisasen los movimientos de cada uno." Todo el acto debía de desarrollarse, según su deseo, en el Estadio Olímpico sometido en su totalidad a una reglamentación uniforme.

Por su parte, los vigentes Estatutos

del C.O.I. establecen que el vencedor debería estar personalmente presente y comparecer al acto en traje de deporte.

El desenvolvimiento de la solemnidad lo detalla escuetamente Carl Diem:

- El sonido de una charanga ordena silencio.
- La voz del locutor anuncia: ceremonia protocolaria olímpica.
- Las competiciones se interrumpen.
- La parte central del estadio se desaloja.
- Los tres finalistas son conducidos a la tribuna de los laureados que tiene tres escaños.
- Dan frente a la tribuna de honor.
- El Presidente del C.O.I., acompañado de un miembro del C.O.I. originario del mismo país que el vencedor, se dirige hacia el pódium de los finalistas.
- El Presidente coloca las medallas que le han sido entregadas por las señoritas de honor.
- Felicitaciones, música, los espectadores se levantan volviéndose todos los asistentes hacia los mástiles de las banderas.
- En el cuadro de los resultados aparecen los registros conseguidos por los finalistas.
- Las banderas de los países de los tres finalistas son izadas.
- Se escucha el himno nacional del vencedor.
- La comunidad, puesta en pie, rinde homenaje a los laureados. Todos se sientan unidos con el vencedor.

Los premios de la época moderna son medallas, distinciones honoríficas sin valor material, como en otro tiempo en Olimpia la simbólica corona de olivo. Cuando en 1924 Coubertin propuso grabar los nombres de los vencedores en los cuadros de honor encontró, una vez más, dudas y oposiciones. "En diversas ocasiones yo había hecho aprobar por el C.O.I. la propuesta de que los nombres de los vencedores fuesen grabados, después de la celebración de cada Olimpiada, sobre planchas de mármol, fijadas a los muros del Estadio, testigo de sus éxitos. Se me objetó que los estadios olímpicos no están asegurados ni mucho menos en su longevidad, pero en caso de demolición ¿no se podrían transportar al Ayuntamiento de la ciudad, en particular las estelas triunfales?. Precisamente, puesto, que la ambición de vencer en estos torneos cuadrinales es la más alta que existe entre la juventud deportiva internacional, convendría asegurarle a ésta el género de recompensa cívica que había concebido y practicado la antigüedad".¹

Sin embargo, sus esfuerzos son continuamente contrariados. El escribe con resignación: "Las prome-

tas retrospectivas que me fueron hechas a la vista de los Juegos de Estocolmo y Amberes no han sido mantenidas, y ni en París ni en Ámsterdam han parecido preocupar. Esto ha constituido una lamentable falta..."¹

En 1936, en el Estadio de Berlín, cinceladores grabaron los nombres de los vencedores en el momento de su triunfo. Posteriormente, el Estatuto Olímpico establece: "Los nombres de los vencedores serán grabados en los muros del estadio en el cual se desarrollen los Juegos".

Aunque la ceremonia propiamente dicha no pueda ser modificada, las naciones invitantes se esfuerzan en descubrir aspectos solemnes particulares. En 1932 se utilizó por primera vez la tribuna de vencedores con tres escaños, novedad que se incluyó después en el ceremonial. En Berlín, en 1936, cada vencedor recibió una corona confeccionada con hojas de encina, así como un pequeño esqueje de este árbol dentro de un recipiente en tierra cocida sobre el que se leía la siguiente grabación: "Recibido en honor de la victoria. Impulsa a nuevas acciones".

El vencedor plantaba frecuentemente la rama simbólica en un lugar particular de la ciudad en donde él vivía. De ahí que exista en Colonia una encina plantada por Toni Merckens, y también otra análoga en la Universidad de Kioto, perteneciente a Tajima, vencedor en triple salto en la Olimpiada de 1936. Ante esta última es ante la que se desarrollan las ceremonias de homenaje a los campeones universitarios japoneses.

Los aros olímpicos

Los cinco aros olímpicos vienen a constituir uno de los símbolos más comunes conocidos y que mejor representan todo lo que a los Juegos se refiere.

En contraposición a la mayoría de símbolos y ceremonias olímpicas actuales, no han tenido un precedente en los primeros Juegos. Por otra parte, el precedente en cuestión sería difícil que pudiera existir, ya que lo que el símbolo que estudiamos representa es, precisamente, la unión de los cinco continentes por el olimpismo y, en Grecia, las Olimpiadas no sólo no tuvieron en la mayor parte de su historia rango internacional, sino que, por el contrario, en sus primeros comienzos, tuvieron un carácter eminentemente localista, restringiéndose, en lo que a participación se refiere, solamente a los habitantes de Elida. El creador de la bandera olímpica con los cinco aros entrelazados fue, como en tantas otras materias con el olimpismo relacionadas, el mismo Pierre de Coubertin. En Agosto de 1913 expuso en la Re-

vista Olímpica su idea sobre una bandera olímpica y la significación simbólica de los cinco anillos entrelazados sobre un fondo blanco: "Cinco anillos regularmente enlazados, cuyos coloridos diferentes —azul, amarillo, negro, verde, rojo— se destacan sobre un fondo blanco. Estos cinco aros representan, de ahora en adelante, las cinco partes del mundo ganadas para la causa olímpica y dispuesta a aceptar fecundas rivalidades. Por otra parte los seis colores así combinados reproducen los de todas las naciones sin excepción. El azul y amarillo de Suecia, el azul y blanco de Grecia, los tricolores francés, inglés, americano, alemán, belga, italiano, húngaro, el amarillo y rojo de España, combinan con las innovaciones brasileñas y australianas, con el viejo Japón y la joven China. He aquí, verdaderamente, un emblema internacional."¹²

La bandera ondeó por primera vez en 1914, con ocasión del VI Congreso en la parisina Sorbona. También en 1919, en Lausana, con ocasión de la conmemoración de los veinticinco años de existencia del C.O.1.. Como símbolo olímpico se utilizó por vez primera en los Juegos Olímpicos de Amberes, para los que Coubertin había hecho confeccionar a sus expensas quinientas unidades.

A partir de 1920 la bandera olímpica se ha incluido dentro de los Estatutos del Comité Olímpico Internacional, que declaran: "En el recinto del estadio, así como en todos los demás recintos olímpicos, la bandera olímpica debe estar mezclada abundantemente con las demás banderas de las naciones participantes. Una bandera olímpica de grandes dimensiones debe ondear durante los Juegos en el mástil central, en donde debe ser izada en el momento de la proclamación de la apertura de los Juegos y de donde debe ser arriada en el momento de la clausura".

La antorcha olímpica

La antorcha olímpica y toda la serie de relevos que la transportan una vez encendida, desde las ruinas de Olimpia hasta el estadio en donde se han de desarrollar los juegos de turno, constituye, junto con los aros olímpicos, los dos signos más significativos y representativos del moderno olimpismo.

La "Carrera del Fuego Sagrado" es la práctica deportivo-litúrgica más antigua en el viejo mundo de los griegos. Las primeras Olimpiadas nacieron, precisamente, como consecuencia de esa práctica.

En la fecha señalada en el canicular mes de Hecatombión, dentro del solsticio de verano, llegaban a Olimpia los peregrinos que habían de adorar a Zeus. Para la elección del privilegiado al que había de

corresponder el honor de encender la llama del gran sacrificio que había de celebrarse en honor del dios, se organizaba una competición pedestre entre los peregrinos más jóvenes y ágiles, los cuales emprendían veloz carrera sobre una distancia de unos doscientos metros (lo que después constituiría la carrera del estadio) hacia el lugar en donde se encontraba el Gran Sacerdote con una antorcha en la mano. Al primero de los concursantes que llegaba hasta él le cabía el honor de encender con la antorcha que se le entregaba la llama del altar. Según opinión de otros autores, los participantes en tan singular concurso iniciaban la carrera cada uno provisto ya de su correspondiente antorcha. En apoyo de esta versión se han encontrado diversos testimonios de dibujos cerámicos que se remontan más allá del siglo V. a.d. J.C. También en diversos juegos griegos antiguos, de los llamados Menores,¹³ se realizaba la carrera de antorchas. En las Panateneas o juegos celebrados en Atenas en honor de su patrona, la diosa Palas Atenen, tenía lugar una carrera de antorchas (lampadodromias) muy similar en su organización y desarrollo al ceremonial de la antorcha de nuestros actuales Juegos.

El concurso tenía lugar sobre el camino que iba de Atenas a los jardines de la Academia. El punto de partida era la muralla de la ciudad, y la meta el altar de Prometeo. Tomaban parte cinco equipos de cuarenta corredores, o sea doscientos en total, que se escalonaban en cinco hileras, siendo la distancia que separaba a cada corredor de su compañero de veinticinco metros aproximadamente. Dada la señal, salía el primero de cada equipo con la antorcha en la mano y a toda velocidad recorría la distancia que le separaba de su compañero inmediato; éste, que la esperaba preparado, cogía la antorcha y corría a su vez hacia el siguiente y así hasta el último. La transmisión de la antorcha se realizaba, pues, treinta y nueve veces. El premio correspondía al equipo cuya antorcha lograba encender el ara del altar levantado en la meta.¹⁴ La principal diferencia que existe entre estas competiciones de carreras con antorchas que se celebraban en la antigüedad y nuestro ceremonial actual de la Antorcha Olímpica, radica en que en aquellas el concurso tenía un carácter litúrgico-agonal, mientras que en nuestros tiempos solamente se la puede considerar como una ceremonia solemne y conmemorativa en la que está ausente por completo la idea de competición.

Carl Diem ha sido el introductor de la Ceremonia de la Antorcha en las modernas olimpiadas. Ello tuvo lu-

gar con ocasión de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936.

Diem estudió sobre el suelo de Olimpia, junto con el griego Ketseas, los pormenores a que el acto había de limitarse. Para ello utilizaron un espejo metálico que, polarizando los rayos solares sobre un carburante líquido contenido en una cratera, hacía brotar la llama. A continuación, la cratera conteniendo este primer fuego era llevada desde el Estadio Antiguo —lugar en donde se prendía— hasta las ruinas del Templo de Hera, en las que esperaba la que desempeñaba el papel de Gran Sacerdotisa del Altar de Hestia, junto con su acompañamiento de vestales. La Gran Sacerdotisa, con ademán ritual y solemne, prendía en el fuego la primera antorcha que confiaba, a su vez, al primer atleta de la diversa serie de relevos que se organizaban para llevar la llama hasta el Estadio de Berlín.

Desde aquella memorable Olimpiada, el ceremonial de la Antorcha ha adquirido carácter de institución principal dentro de las que se organizan con ocasión de los Juegos. La llegada del portador de la antorcha al Estadio Olímpico, el día de la ceremonia de apertura, es un momento culminante. Desde lejos, se escuchan rumores, gritos, que se van aproximando paulatinamente. El atleta, al fin, gana las cercanías del Estadio, pasa por la entrada de los Maratonianos, da la vuelta de honor, sube los escalones, saluda todavía una vez con su antorcha y prende a continuación, solemneamente, la llama en el gran vaso.¹⁵ Diem proyectó la adaptación del ceremonial de la antorcha a las diversas peculiaridades que cada caso requería.

La suelta de palomas y el himno olímpico

Las palomas han simbolizado y simbolizan la paz. Los miles que se sueltan con ocasión de los juegos vienen a señalar, con sus vuelos circulares sobre las pistas de ceniza, que el gran período de tregua ha comenzado y, en él y durante él, los hombres pueden dedicarse a las grandes batallas de la paz: las Olimpiadas.

Un antecedente remoto de este período pacificador que con la gran suelta de palomas parece comenzar, lo constituye, en el viejo mundo olímpico de los griegos, la institución de la Ekecheria o Tregua Sagrada. Venía a constituir una especie de pacto internacional por el cual, una vez proclamado por los Espondrofos (Mensajeros Olímpicos) el comienzo del período de los Juegos, las guerras cesaban y los beligerantes regresaban a sus ciudades para prepararse debidamente, con miras a la gran fiesta olímpica que iba a comenzar. Los grie-

gos guardaron con religioso respeto las disposiciones de la Tregua, hasta tal punto que solamente se tiene noticia de una ocasión en que aquella fuese violada, excepción sin importancia habida cuenta del largo período de vigencia que mantuvieron las antiguas Olimpiadas (once siglos).

El himno olímpico también constituye un acto ceremonial moderno. Compuesto por el griego Palamas con música de su compatriota Samara, fue tocado y cantado por primera vez en la Olimpiada de Atenas de 1896, con la que se inician las de la época moderna.

Ceremonias de apertura y clausura

Las primeras Olimpiadas, en su apertura, desarrollo y clausura, estaban impregnadas, como ya hemos dicho, de un profundo sentido religioso. De ahí que, previo a su comienzo, los atletas se dedicasen a orar y hacer sacrificios a los dioses, y después de su clausura les honrasen igualmente con actos religiosos en los que les expresaban su agradecimiento por los favores concedidos a lo largo de los cinco días • que duraban los Juegos. El único acto profano que se añadía a la clausura era el gran banquete en el que los habitantes de Élide agasajaban a sus huéspedes olímpicos.

En nuestros tiempos, las ceremonias a que nos hemos referido fueron estudiadas cuidadosamente por Pierre de Coubertin. "En sus apreciaciones sobre ellas es en donde se ve —dice Carl Diem— el gran temperamento de artista que aquel poseía".

Coubertin dio múltiples indicaciones sobre los intermedios musicales que debían acompañar a estas ceremonias. La fórmula del juramento, en su opinión, debía estar combinada con el *Aleluya* de Händel, abogando por la introducción de la *IX Sinfonía* (Coral) de Beethoven, para él "la Sinfonía Olímpica por excelencia".

Cuando Carl Diem fue designado en 1913 Secretario General de la VI Olimpiada, prevista para 1916, Coubertin le envió sus felicitaciones, reiterándole su deseo de que la IX Sinfonía fuese incluida en la Ceremonia de Apertura. Al fin, en 1936, Coubertin escuchó emocionado en la lejanía el *Himno de la Alegría* de Schiller y los coros de Beethoven que cerraban solemneamente la sesión inaugural de aquella memorable XI Olimpiada.

A petición de Lewald, Ricardo Es-traus compuso un Himno Olímpico vuelto a tocar en Innsbruck, en 1964. En Tokio, la entrada de la pareja imperial japonesa fue acompañada por música electrónica, "de acuerdo con los deseos del maestro de ceremonias de la Ceremonia de apertura".

Estos cambios en lo accidental no afectan en lo más mínimo a la esencia misma de los actos, ya que en lo fundamental esa esencia es de naturaleza dinámica, adaptable a las necesidades y situaciones que cada momento demanda. Lo que fue largamente pensado y meditado por Coubertin fue la posibilidad de introducir en el acto inaugural alguna ceremonia religiosa. Los pros y contras de esta innovación los expone en sus Memorias Olímpicas: "Haciendo preceder a los Juegos, como en Estocolmo, al comienzo de los concursos, un culto público forzaremos a participar en él a atletas, ya hombres hechos, a los que esto podría desagradar. Sin embargo, invitándoles fuera de los Juegos a una ceremonia en una iglesia, no hacemos más que asociar la religión, como todas las otras grandes fuerzas morales humanas, a la celebración de los Juegos Olímpicos. Es más, será preciso que la ceremonia sea suficientemente neutra, de manera que pueda elevarse por encima de todas las confesiones. Nada de misa, nada de intervención sacerdotal en el altar: *el De Profundis*, himno de recuerdo en memoria de todos los desaparecidos en los cuatro últimos años, y el *Te Deum*, himno de alegría y de esperanza; himnos laicos podríamos llamarlos, que se prestan a bellas interpretaciones musicales. A ellos podría añadirse una alocución prevista, que fuese libremente pensada."¹⁶

Ceremonia de apertura

- El Jefe del Estado es recibido a la entrada del Estadio por el Presidente del C.O.I., y es conducido hacia la tribuna de honor, en donde se le presentan los miembros del C.O.I., de los Comités Olímpicos Nacionales y del Comité Organizador.
- Se toca el himno nacional.
- Desfile de atletas, Grecia en cabeza y al final la nación invitante. Delante de cada delegación se lleva una pancarta indicando el nombre del país acompañado de la bandera nacional, por orden alfabético.
- Todos los participantes se colocan dando cara a la tribuna de honor, en la zona de césped, detrás de la pancarta con el nombre de su país y la bandera.
- El C.O.I. y el Comité Organizador se colocan en semicírculo delante de la tribuna de honor. El Presidente del C.O.I. ruega al Jefe del Estado que proceda a la apertura de los Juegos.
- El Jefe del Estado pronuncia las siguientes palabras: "Yo proclamo la apertura de los Juegos Olímpicos de , celebrando así la Olimpiada de la era moderna".
- Desde la torre de maratón, los coros anuncian el mensaje a todos

los lugares circundantes. Palomas mensajeras adornadas con banderolas de los colores nacionales de las naciones participantes son soltadas por millares, para transmitir la buena nueva a los países alejados.

- Estallan salvas de artillería mientras que la bandera olímpica con los cinco aros entrelazados es izada en el gran mástil del Estadio Olímpico.
- Suena el himno olímpico.
- El atleta portador de la antorcha aparece por la puerta de maratón y prende la gran llama olímpica.
- Se presta el juramento olímpico.
- Los coros cantan; los participantes comienzan a salir.

Ceremonia de clausura

Al finalizar el último concurso, el Presidente del C.O.I. pronuncia las siguientes palabras desde el puesto de honor:

"En nombre del. Comité Olímpico Internacional, hago presente nuestra más honda gratitud a... y al pueblo de... (nombres del monarca o jefe del Estado y del país), a las autoridades de la ciudad de... (nombre de la ciudad) y al Comité Organizador de los Juegos. Doy las gracias a los concursantes, a los miembros del personal oficial, a los espectadores, a los medios informativos y a todos cuantos han contribuido al éxito de estos Juegos. Declaro clausurados los Juegos de la... Olimpiada (o bien: los... Juegos Olímpicos de Invierno); y siguiendo la tradición, invito a la juventud de todos los países a congregarse, de aquí a cuatro años, en... (si todavía no se ha designado la ciudad, el nombre de la misma será reemplazado por estas palabras: el lugar que será designado) para celebrar allí con nosotros los Juegos de la... Olimpiada (o bien: los... Juegos Olímpicos de Invierno)."

- Suenan las trompetas; la bandera olímpica es arriada del mástil central, saludada por cinco cañonazos.
- Los coros cantan.
- Al mismo tiempo, en la tribuna de honor, el presidente del C.O.I. entrega al alcalde de la ciudad la bandera olímpica que será conservada en el Ayuntamiento de la ciudad hasta la siguiente olimpiada.
- Desfile de salida de los atletas que abandonan el estadio.

A partir de la clausura de los Juegos de 1956 los atletas no salieron del estadio agrupados por naciones, sino por primera vez en grupos mixtos. Avery Brundage, entonces presidente del C.O.I., quedó particularmente sorprendido por este hecho. "Estoy emocionado - manifesté- La juventud del mundo marcha en un solo grupo. Un acto espontáneo. Un símbolo olímpico. Y nosotros tenemos necesidad de símbolos olímpicos..."

Conclusión

Las ceremonias olímpicas son el

ropaje evocador y festivo con el que los Juegos Olímpicos se adornan en sus ediciones cuatrienales. Son las formas solemnes y profundas que elevan su categoría agonística por encima de cualquier otra manifestación competitiva de cualquier rango. Son, en definitiva, la contribución determinante que hace que las Olimpiadas sean hoy día los acontecimientos sociológicos mundiales más poderosos. Con ellas y por ellas, los Juegos adquieren un carácter de "fiesta" universal que los caracteriza y en el que la pura y sana idea del juego campea y se palpa dentro del marco serio y metódico de sus concursos.

El mundo actual y los Juegos Olímpicos como una de sus más importantes manifestaciones, necesitan de la espiritualidad que los símbolos y las ceremonias proporcionan, como eficaz elemento de lucha contra el materialismo y la vulgaridad crecientes.

Quiero concluir recordando las célebres palabras de Carl Diem pronunciadas en 1956: "Las ceremonias olímpicas -decía-constituyen la base creadora sobre la cual el olimpismo se desarrolla como tal vida espiritual que es. Creemos en el porvenir de los Juegos Olímpicos como creemos en el porvenir de la Humanidad, pues en ambos, tanto lo grandioso, lo general, lo durable, como lo solemne, al transformarse en intrascendente, viene a originar un problema degenerativo que el hombre debe resolver. Los Juegos Olímpicos deben dirigirse contra la monotonía, el embrutecimiento y el mercantilismo del deporte. Los adversarios crecerán, los abusos rugirán en el cielo de los deportes, pero contra ellos debemos luchar y oponernos. Esto constituirá el elemento esencial permanente de los Juegos, la verdadera justificación de su existencia y la corona siempre fresca y renovada recompensando su victoria".

cajado, felizmente los últimos años. El deporte, en su versión moderna, nació, como se sabe, hace un siglo y medio. Fue el pedagogo inglés Thomas Arnola el que introdujo una forma nueva de educar a los niños y a los chicos, poniéndolos en contacto con la naturaleza, haciéndoles ver el placer del esfuerzo físico, de la competición en plena naturaleza y consiguió que la juventud inglesa adquiriese nuevos objetivos y, lo que es más importante, una nueva manera de conseguirlos. Y así nació el deporte en la forma moderna que nosotros hemos conocido y que se ha ido modificando y adaptándose a las exigencias de las competiciones y de los deportistas.

El deporte elitista del siglo XIX

En sus comienzos, hacia finales del siglo XIX, el deporte y, más todavía las competiciones deportivas, tenían un carácter eminentemente elitista. No porque se buscara ningún tipo de discriminación, ni se pretendieran establecer barreras ni limitaciones, más bien al contrario el deporte fue un elemento firmemente coordinador que favorecería el contacto humano y el conocimiento recíproco entre los diferentes elementos de la sociedad, sino porque hacer deporte y sobra decirlo, vivir de la competición, sólo estaba al alcance de quien disponía de un caballo, de unos esquís, del acceso a un club, a unas instalaciones o entidad deportiva donde fuera posible dedicarse a la competición aprovechando las horas de ocio que tuvieran los aspirantes a deportistas. Los trabajadores y asalariados no disponían de demasiadas horas para dedicarse al deporte. Este, por lo tanto, quedó limitado a los estudiantes, a los chicos de familia acomodada o a los adultos de posición holgada que disponían de tiempo, de dinero y de medios para hacer deporte.

El deporte moderno tuvo una fecha oficial de nacimiento. Fue el 23 de junio de 1894, cuando Pierre de Coubertin reunió en su majestuoso y amplio Anfiteatro de la Sorbona de París, ante un auditorio de unas dos mil personas, a representantes de doce países de Europa, América y Oceanía. Allí fue donde se acordó constituir la primera organización mundial del deporte -el Comité Internacional Olímpico- y se dio una filosofía lúdica a los deportistas.

Fruto del espíritu de aquel tiempo, los primeros miembros del CIO fueron personas de la "élite" del momento. Presidió aquella reunión el barón de Courcel y el primer Comité Internacional Olímpico lo formaron quince personas de trece países, entre los cuales había dos generales (uno sueco y el otro ruso), dos condes (italiano y belga), un duque

EL RETO DEL SIGLO XXI

Andreu Mercé Varela

El trasiego social, técnico, científico económico, médico y en todos los órdenes de la actividad humana que ha vivido nuestro mundo desde hace un siglo no podía dejar marginado el deporte. Por el contrario, siendo las actividades deportivas algo nuevo e innovador, a comienzos de nuestro siglo, ha sido el deporte una de las actividades humanas que con más sensibilidad han acusado aquellos cambios que nuestra sociedad ha en-

italiano, el barón de Coubertin, un lord, un ministro y otras personas de relieve en sus países respectivos.

Esta circunstancia, que en la actualidad no habría sido aceptada, entonces lo fue, ya que los dirigentes de la mayoría de movimientos deportivos procedían de un nivel social elevado. Lo cual no fue óbice para que muchos atletas y deportistas de nivel medio e incluso humilde llegasen a proclamarse campeones olímpicos gracias a que el deporte ha sido siempre un elemento igualador del hombre sin discriminación de ningún tipo. Y los, llamémosles "elitistas" fueron los primeros en sentirse solidarios de todos los deportistas.

Una de las condiciones que imponía el Olimpismo en sus primeros cincuenta años fue la exigencia del amateurismo. O sea, competir por el placer de la carrera o el encuentro, sin esperar ninguna ganancia ni beneficio como no fuera el mejoramiento del individuo y de la sociedad. Este principio se mantuvo con bastante rigor hasta después de la última guerra mundial. Los casos de Jim Thorpe, de Jhonny Weissmuller, Paavo Nurmi, Jacques Ladoumegue y otros campeones que tuvieron sus problemas con los reglamentos deportivos y olímpicos fueron anécdotas más o menos dolorosas, pero en general la condición de amateur, según el concepto que entonces se tenía del "amateurismo", se mantuvo bastante bien. Después de la última guerra mundial, la sociedad en la mayoría de países cambió sustancialmente. Y la concepción política de la mayoría de estados acabó de forzar la situación. Después de 1945, el mundo se dividió en países capitalistas y países socialistas. Los primeros aceptaban abiertamente a los deportistas profesionales, con o sin contrato, pero eran atletas que vivían pública y exclusivamente de la práctica de su deporte, abiertamente y sin esconderse para nada. En los países socialistas el profesionalismo no era admitido pero los campeones, los atletas de alta competición e incluso los niños con grandes posibilidades deportivas no hacían otra cosa que prepararse para alcanzar las mejores marcas, los más preciados títulos y llegar al más alto nivel deportivo. Durante su época de estudiante, los futuros campeones recibían becas y ayudas que les permitían dedicarse intensamente a la práctica de su disciplina deportiva. Y después de terminar la Universidad seguían haciendo deporte como actividad exclusiva, pero adscritos al ejército, a un sindicato o a una escuela de educación física que les permitiera mantener el entreno y dedicarse a la alta competición.

El "amateurismo", entre el Este y el Oeste

Con la antigua definición del amateurismo se mantenía una evidente desigualdad entre los mejores atletas de los países capitalistas y los procedentes de las naciones socialistas. Todos viven únicamente de la práctica de su deporte, pero unos quedan teóricamente marginados de las competiciones olímpicas, mientras los demás tienen abiertas las puertas de los Juegos cuatrienales.

Ante esta espinosa cuestión, el Comité Internacional Olímpico resolvió que cada Federación Internacional definiera su concepto respectivo de amateur para sus deportistas. No tienen las mismas servidumbres deportivas el atleta de una disciplina que el de otra. Así, por ejemplo, un esquiador de alta competición que tiene que pasarse dos meses de entrenamiento en la alta montaña antes de empezar el rosario de carreras que le llevarán, durante los cuatro meses y medio de competición por los tres continentes donde se disputa la Copa del Mundo, no se puede comparar, por lo tanto, esta servidumbre del esquiador (o del atleta, o del nadador o del gimnasta) con la de un jugador de hockey sobre hierba, un luchador de esgrima o un campeón de tiro con arco.

Esta necesidad de distinguir las obligaciones de los campeones de un deporte respecto a los de una disciplina más exigente, obliga a establecer una definición diferente de los atletas según la disciplina que practiquen. Los deportes más caracterizadamente profesionales, como el fútbol, el hockey sobre hielo, o el tenis han buscado una solución para su problema olímpico. El fútbol, limitando la edad de los jugadores y excluyendo de los Juegos Olímpicos a los sudamericanos y europeos que hayan participado en los Campeonatos del Mundo, los jugadores de hockey que estén atados por contrato de profesional con los clubs de las ligas de aquel carácter, y por lo que respeta los tenistas todavía se tiene que definir su situación.

El futuro del deporte profesional

¿Continuarán los deportistas de élite ganando millones a través de empresarios profesionales sin ninguna intervención de los clubs deportivos y de las federaciones de sus países?

¿O bien renacerá el deporte en el sentido clásico y olímpico tal como lo hemos conocido hasta ahora? Es indudable que los patrocinadores ("sponsors") seguirán interviniendo en muchas competiciones deportivas para prestigiar un producto, una marca o un nombre a

través de los deportistas más conocidos.

Tampoco hay ninguna duda de que algunos deportes como el golf, el tenis, el boxeo o las disciplinas del motor, sus campeones no entrarán dentro de un club o una entidad netamente deportiva.

Es muy probable que los Juegos Olímpicos abran, cada día más, la permisividad respecto a los mejores atletas del mundo a fin de sincronizar con las necesidades y preferencias del mundo en que vivimos. El olimpismo no puede vivir lejos de la realidad y convertirse en una pieza de museo.

Pero los Juegos tampoco se convertirán en una competición "open" en la cual los atletas que sólo ven en el deporte una forma más cómoda de vivir y de hacerse con una fortuna puedan convertirse en las figuras exclusivas de los Juegos Olímpicos. Es necesario que los clubs y las federaciones vuelvan a tener la autoridad única en el mundo de la competición y en la definición de los atletas.

Este es el camino del deporte del mañana y que tiene que asegurar el futuro del Olimpismo. Será bueno que los deportistas reciban las ayudas y las colaboraciones que les permitan alcanzar cada día mejores marcas y demostrar que los límites de la naturaleza humana están todavía muy lejos.

Pero es indispensable conservar la mentalidad olímpica que si un día se manifestó a través del amateurismo, ahora se puede conservar todavía como un estado de espíritu único, tal como se demuestra cada cuatro años con ocasión de los Juegos Olímpicos.

No en vano ningún atleta del mundo cambiaría por nada, no por la más dorada de las recompensas, un triunfo en los Juegos cuatrienales. Nada se puede comparar con la singularidad de un título como es el de Campeón Olímpico.

Esta es la mentalidad que mantendrán los deportistas que esperan llegar al siglo XXI con una mentalidad olímpica y deportiva a fin de que el deporte siga siendo la fuerza social más importante que existe actualmente. La única que une a toda la juventud del mundo sin distinción de razas, de religiones ni de ideas políticas.

Área técnico-profesional

LA ADAPTACIÓN AL MEDIO ACUÁTICO ENTRE LOS 3 Y 6 AÑOS

Ramón Pallejà Casanovas

Sería necesario hablar de actividades acuáticas con niños de meses hasta 6 años, pero desgraciadamente es muy difícil encontrar un espacio que reúna las condiciones óptimas en cuanto a entorno y temperatura agua-ambiente para poder trabajar este tipo de actividad. Por lo tanto, el trabajo quedará enmarcado en las edades 2,5-6 años. Nos ha preocupado mucho poder elaborar un programa de trabajo en el que la actividad piscina no se desvinculase del entorno escuela y, por otra parte, poder acoger dentro de la programación todas las posibilidades que ofrece el trabajo con agua y adecuarlo a las necesidades psíquicas y motrices de cada grupo de edad determinado.

El niño en la etapa de 3/6 años, mediante el movimiento, va centrando su personalidad exteriorizando su pensamiento. El movimiento es esencial en el desarrollo del niño, de tal forma que influye en su desarrollo general, en el paso al pensamiento conceptual, en sus relaciones con los demás, en su carácter y también en sus adquisiciones de las nociones fundamentales.

En las actividades acuáticas el niño puede experimentar movimientos corporales más amplios que en el medio terrestre; es necesario pues aprovechar este factor y orientar la actividad piscina hacia un refuerzo de las actividades motrices del niño. La situación en el nuevo espacio, los movimientos motrices, el dominio del cuerpo, la autonomía, la relajación, el lenguaje, las sensaciones táctiles y visuales, entre otros, pueden tener un tratamiento más amplio si se incluyen en la actividad piscina.

Planteamiento teórico del programa

El conocimiento del propio cuerpo y la situación de este en el espacio nos marcan unos datos importantes que es necesario tener en cuenta en la programación de las actividades acuáticas.

De todos modos marcamos los siguientes grupos de edades:

— *2,5/3 años*. Debemos hablar de un trabajo de observación de las reacciones espontáneas durante el juego, ya que son una fuente importante para seguir unas actividades de trabajo a lo largo de esta etapa.

— *3/4 años y 4/5 años*. Hablaremos de un trabajo muy globalizado en el

cual los aprendizajes acuáticos quedarán en segundo término. Centraremos el trabajo en una manipulación amplia del agua y un descubrimiento de posibilidades motrices para con el agua y su entorno.

— *5/6 años*. En esta etapa debemos hablar de unos aprendizajes acuáticos básicos. En esta edad el niño adquiere el control de la respiración, los conocimientos de derecha-izquierda, conceptos de horizontal-vertical, el cuerpo puede independizarse del brazo y conseguir una relajación global del cuerpo.

Los objetivos que marcaremos para cada grupo de edad deben responder a unas posibilidades reales. Por lo tanto, pensaremos en unos objetivos globales cuando hablemos de las etapas 2, 5/5 años y en unos objetivos más específicos cuando hagamos referencia a la etapa 5/6 años (*cuadro 1*).

Planteamiento práctico del trabajo En el momento en que nos planteamos esta actividad, la enmarcamos dentro del programa escolar. Esto nos marca el hecho de poder establecer una relación con los maestros de la escuela y también con los padres. Esta relación ESCUELA-PADRES-PISCINA debe valorarse al máximo y nos comportará unos campos de trabajo que debemos tener presentes:

a) *Relación maestros de escuela-profesores de natación*: es muy importante que el maestro esté plenamente integrado en la actividad. Su integración puede darse a distintos niveles:

- Participación en la programación de las actividades.
- Participación en las sesiones prácticas.
- Participación en el seguimiento de las actividades.

b) *Participación de los padres*: el papel de los padres es muy importante y es necesario definir también unos marcos de participación:

- Informando a los maestros de experiencias previas en actividades piscina o actividades acuáticas.
- Participación en las reuniones informativas.
- Participación en las sesiones prácticas.

Generalmente el espacio físico donde se pone en práctica el trabajo no reúne las condiciones óptimas y esto dificulta la realización de las actividades, a la vez que resulta más peligroso todo el entorno de trabajo. Debemos, como mínimo, marcar unas pautas de referencia en las que el niño pueda situarse en el espacio. Estas pautas nos servirán posteriormente para centrar la atención de las actividades a trabajar durante la sesión. También es necesario subrayar

que la idea básica es trabajar con el grupo clase.

Ahora bien, esto puede dificultar el control del grupo y dispersar las actividades; por lo tanto, es aconsejable establecer unos grupos por adaptación al agua, afinidades comunes, afinidades a enseñantes en especial, entre otros. Esta división en grupos puede establecerse con un máximo de 15 niños por grupo y 2/3 enseñantes por grupo (debemos contar también con la participación del maestro de la escuela) (*cuadro 3*).

Material

El niño sigue un proceso de adaptación al agua, partiendo de una situación en el espacio y de la relación que establece con el espacio y el enseñante. Este proceso pasa por un trabajo con diversidad de materiales a la orilla de la piscina, donde los niños se mojan entre ellos y experimentan las posibilidades de manipular el agua. Más tarde el material nos servirá para iniciar las actividades dentro del agua. Por lo tanto se debe ser muy cuidadoso al escoger el material y se debe procurar que este sea variado y con amplias posibilidades para trabajar dentro y fuera del agua. A título informativo hacemos la siguiente relación: cubos, esponjas, regadoras, círculos, bolsas de plástico, planchas de distintas dimensiones, pelotas de distintas dimensiones, flotadores y mangueras.

Conclusiones

Debemos reflexionar sobre esta actividad y pensar que para hacer una aplicación óptima del trabajo es necesario valorar: la importancia de la actividad dentro del programa escolar, la motivación del equipo que trabajará la actividad y los medios de los que dispondremos. Esta valoración es importante, ya que desde el primer momento debemos asumir el trabajo y profundizar al máximo en las posibilidades que nos ofrece el agua, no tan solo a nivel de piscina, sino también desde un planteamiento a fondo de escuela que incluya el agua como un elemento más del entorno educativo del niño.

LAS ESCUELAS DE INICIACION DEPORTIVA

La experiencia de Barcelona

Josep Rovira Riera

Miguel Ángel Torralba Jordán

Al calor de los cambios producidos durante la transición política española, y amparándose en la demo-

cratización de las instituciones locales y la recuperación de otras como la Generalitat, el deporte escolar pasó a ser el punto de atención de buena parte de los sectores sensibilizados por la renovación pedagógica de la enseñanza y de deportistas y profesionales deseosos de promover formas nuevas de organización deportiva. De ahí parte la confluencia, de procedencia heterogénea, que va desde la Asociación de Padres de Alumnos y Asociaciones de Vecinos hasta profesores de Educación Física y Entidades Deportivas. Unidos en la organización del deporte escolar que rápidamente quedará definido en dos grandes ámbitos: la competición escolar y las escuelas de iniciación deportiva.

Como característica común, la iniciativa, la organización y la dirección del deporte escolar se aleja de la estructura y el horario docente como consecuencia de la inexistencia de profesores de educación física en las plantillas de los centros.

Si bien estos grandes ámbitos tienen frecuentes interconexiones, sería de gran interés valorar conjuntamente su evolución y las normativas legales emanadas de la Dirección General de l'Esport, en el presente artículo nos ceñiremos a las características de las "Escoles d'Iniciació Esportiva" i más concretamente a la experiencia de la ciudad de Barcelona.

Para comprender su evolución hay que situar a las Escuelas de Iniciación Deportiva EIE en su inicio como un intento de crear un nuevo movimiento de renovación en el deporte, con el objetivo de situar la formación deportiva como un fin en sí mismo y combatir el exceso de especialización y de competición en edades tempranas. Para ello han desarrollado unos valores culturales propios y ahí reside, en gran parte, el éxito y el fracaso de algunas de las iniciativas y centros. Un sector implicado en el deporte escolar tiene en general más buena voluntad que conocimientos y en ocasiones no concibe el aprendizaje deportivo si no es a través de la competición reglada. O lo que viene a ser lo mismo, reproduce el deporte adulto, sus normas y conductas, en el mundo infantil, considerando los niños como hombres pequeños y no como seres en proceso de formación y crecimiento. De esta reflexión podríamos resaltar como criterios para la organización de las EIE los siguientes:

- La no selección de los niños/as.
- La enseñanza deportiva como parte de la forma integral del individuo.
- La formación física de base.
- La iniciación progresiva y polideportiva.

■ Preferencia de la formación de un estilo propio de filosofía deportiva basada en la actividad física continuada y como norma de salud, POR ENCIMA DE LOS RESULTADOS COMPETITIVOS.

- El respeto al desarrollo sicosomático del niño, mediante una pedagogía apropiada en las competiciones escolares y en la formación específica deportiva.

Otro elemento característico de las EIE de Barcelona, y que las diferencia de experiencias similares desarrolladas por Patronatos Municipales sobre todo, es la creación de tejido asociativo.

No es suficiente tener un buen programa y unos buenos profesionales, si no conseguimos conectar con el entorno social. Depende en gran parte el éxito o fracaso de la promoción deportiva, la implicación de los sectores más dinámicos y sensibles de un barrio o un distrito. Una segunda consideración es que la creación de tejido asociativo permite crear salidas deportivas en aquellos casos en que los clubs y asociaciones tradicionales no son capaces de absorber.

El asociacionismo crea además, un marco de convivencia necesario para la formación del individuo, permite canalizar sus esfuerzos y el trabajo voluntario de las personas más motivadas en el tema. Asimismo crea interlocutores delante de la Administración para obtener recursos y colaboración.

(Ver los objetivos generales en el cuadro de la versión catalana)

La iniciación deportiva

Sabemos que la etapa que va desde el nacimiento hasta los 14-16 años es fundamental en los aprendizajes que deciden el desarrollo individual y social de cada hombre, sobre todo en lo concerniente al desarrollo de aptitudes psicomotoras, y a los mecanismos orgánicos-musculares que forman el fundamento de la capacidad física. Es en estos años cuando se forman y desarrollan los estamentos de la salud, capacidad y raciocinio del individuo. Los errores o negligencias educativas cometidas en esta etapa, serán difíciles de recuperar o reparar en el futuro. Así Berelson y Steiner demostraron que los mayores rendimientos en conductas motoras se producían cuando se estimulaban una capacidad precisamente en el momento que esta surgía, producto de la madurez. "No antes, pero tampoco mucho después" decían.

Después de esta etapa, es muy difícil que el adulto, con escaso desarrollo del control corporal y de destrezas motrices tenga tiempo, energía y paciencia o deseos de construir las bases que le fueron denegadas en la infancia. Entendemos por iniciación deporti-

va el proceso de enseñanza-aprendizaje, mediante el cual el individuo adquiere y desarrolla las técnicas básicas del deporte. Se relaciona fundamentalmente con el grado de desarrollo de la coordinación neuromuscular, de las funciones perceptivas y de la maduración psico-social. No implica competencia regular sino actividades jugadas adaptadas a las posibilidades del alumno. Es un proceso instrumentado en función del desarrollo general.

Por lo tanto, la actividad en estas edades debe estar gobernada por los principios siguientes:

1- Elección de los contenidos educativos más idóneos a cada grupo de edad.

2- Definición de la entidad y de la frecuencia de las cargas a distribuir, mirando más que al desarrollo inmediato de las prestaciones personales, a un crecimiento deportivo más gradual y dilatado.

3- La eficacia del proceso educativo mismo se aumenta por cuanto que las cargas de trabajo propias de cada edad satisfacen de por sí la natural necesidad de movimiento, provocando el suficiente cansancio.

4- Con el fin de formar de modo completo las características físicas y psicológicas y estimular el interés y la atención del muchacho, es de fundamental importancia la variedad de los medios adoptados. 5- Valoración de la competición, como ocasión fundamental para acentuar la acción educativa. La competición, sin embargo en el primer grupo de edad, no debe basarse en una sola actividad, sino en un grupo más o menos numeroso.

Por especialización deportiva conceptualizamos el proceso de desarrollo y entrenamiento de las capacidades técnico-tácticas, orgánico-funcionales y neuro-musculares a fin de obtener un rendimiento óptimo o máximo. Implica competencia regular, jerarquías, categorías, reglamentos, etc., en las formas que habitualmente conocemos. Dependiendo del estado del sistema óseo-muscular y cardiocirculatorio-respiratorio principalmente. Está en función del desarrollo particular de las capacidades de un deporte dado.

NOTA. La enseñanza del deporte siempre debe ir precedida y/o acompañada de un programa más amplio de educación física de base del cual en realidad es parte, para el desarrollo de la formación motriz general.

Hecha esta diferenciación, proponemos las siguientes edades relativas para la iniciación y especialización en los distintos deportes:

Grupos de 6 a 7 años. Juego

Posibilidades educativas del juego:

– *Desarrollo de las facultades motrices.*

Nivel perceptivo

Nivel ejecución.

– *Desarrollo de las facultades cognitivas.*

– *Dimensión social.*

Relación afectiva

Aprendizaje social

Descubrimiento del otro

Dedicación a la actividad física

Unidades semanales de actividad:

2

Contenido:

Ejercicios formativos individuales con carácter de juego (correr, salvar obstáculos, preparar, nadar, etc.). Juegos colectivos (incluidos los relevos).

Juegos pre deportivos con reglamento simplificado.

Acrobática elemental.

Ejercicios de flexibilidad.

Ejercicios para el desarrollo del equilibrio (patinar, andar en bicicleta, esquiar, andar sobre la cuerda, saltos, etc.).

De existir competición será de carácter interno y se elegirá entre las actividades indicadas.

De 7-8 y de 9-10 años.

Preparación básica

Respetando un proceso de metamorfosis continuo, dando paso del juego infantil a la Iniciación Deportiva exploratoria y polivalente, no debiendo excluirse ninguna práctica deportiva (léanse deportes de equipo, individuales, no institucionalizados, etc.), actividades físicas de expresión corporal y recreativa, tales como las de recreo del aire libre (esquí, excursionismo, carreras, etc.).

Es el período más importante del aprendizaje y la experiencia Motriz, apropiada para conocer la mayor cantidad posible de especialidades gimnásticas y deportivas. Se trata de lograr una cultura general que facilite todas las adaptaciones y permita la libre elección de una buena especialización.

Unidades semanales de actividad; de 3 a 4 (incluidos sábados).

Contenido:

La tarea principal en esta etapa, es el desarrollo universal del niño y el fortalecimiento de su salud. Además en esta edad se comienza el aprendizaje de técnicas básicas, así como el despertar en los niños un interés por las horas de actividad física. En esta etapa son preferentes los movimientos naturales como la carrera, juegos deportivos etc. Al final de esta etapa comienzan a acusarse determinadas capacidades deportivas en los niños. Los principios didácticos de la actividad necesitan el uso regular de ejercicios que son efectuados en forma de competición y de juego. Atención especial merece la enseñanza de la ejecución técnica de ejercicios (la formación de las ca-

pacidades de movimiento), con lo cual se crean las condiciones previas para el ulterior perfeccionamiento en el movimiento.

Elementos de una Educación Física de Base: Ejercicios formativos individuales con carácter de juego (correr, saltar, salvar obstáculos, preparar, nadar, etc.). Juegos colectivos. Juegos deportivos con reglamento simplificado (pre deportes). Acrobacia elemental. Ejercicios de flexibilidad. Ejercicios para el desarrollo del equilibrio (patinar, andar en bicicleta, saltos, etc.). Aire libre.

Las competiciones deportivas se eligen entre las actividades indicadas y se realizan a nivel interno o de barrio (paseos, cross, cross de competición, pre deportes, recorridos mixtos).

De 10-11 y de 12-14 años.

Temprana especialización

Unidades semanales de actividad: de 3 a 5 (incluso los sábados)

Contenido:

La meta principal consiste en una formación atlética universal y en el dominio de las técnicas básicas de las especialidades elegidas.

En esta etapa se crean las condiciones fisiológicas, morfológicas y psíquicas para una formación profunda en la especialización. En estrecha conexión con la tarea principal de esta etapa, hay que solucionar al mismo tiempo las tareas de la formación cualitativa corporal y formación de las habilidades del movimiento. No obstante, hay que tener en cuenta que una formación especializada demasiado rígida, puede llevar prematuramente a una limitación en el rendimiento en las siguientes etapas.

Adiestramiento técnico especialmente en forma global.

Elementos de una Educación Física de Base y posteriormente una condición física de base.

Juegos deportivos con reglamento efectivo.

Formas más complejas de acrobacia.

Ejercicios de flexibilidad.

Ejercicios más complejos para el desarrollo del equilibrio.

Las actividades de competición serán realizadas a nivel interno, de barrio y Municipal (ligas de Dto.). En dependencia de la clase de deporte, el período desde el comienzo del entrenamiento hasta la participación en competiciones es de un año hasta tres o cuatro años de entrenamiento.

(Ver las técnicas deportivas según grupos de edad en el cuadro de la versión catalana).

Hasta los 12 años se debe desarrollar lo más amplio posible la capacidad de coordinación y solo después comenzar con la técnica deportiva. No para deportes como la gimnasia, patinaje artístico, tenis,

que a los 6-8 años se aprende la técnica.

Si analizamos la realidad del deporte e intentamos desligarlo de todas las implicaciones culturales y sociales, veremos que en sus orígenes, su esencia es el juego, sobre todo si este lo entendemos desde la perspectiva de deporte praxis y no desde el deporte espectáculo y de elite.

El juego es una actividad que genera placer, que como medio educativo desarrolla ciertos aspectos de la personalidad del niño:

– dimensión motriz

■ factores perceptivos, factores de ejecución, coordinación motriz... dimensión cognoscitiva

■ facultad de observación, de análisis, de interpretación de problemas para el juego

– dimensión de relación

• nivel afectivo, descubrimiento del otro, aprendizaje social.

Iniciación a los deportes.

Colectivos

A través de tres fases: Una de iniciación, una de desarrollo y otra de perfeccionamiento.

En la primera fase distinguimos:

• Elementos técnicos sin balón (posiciones básicas, desplazamientos saltos).

• Elementos técnicos con balón (toma de conciencia del balón, lanzamientos, recepciones, golpes y conducciones).

• Elementos técnico-tácticos con contrario.

En la segunda fase utilizamos acciones más específicas y complejas de las enunciadas anteriormente.

En la tercera fase:

• Mejora de los elementos técnicos de desplazamientos y saltos.

■ Perfeccionamiento de los elementos técnicos con balón y combinaciones complejas.

• Sistemas de juego (ofensivos, defensivos, zona, hombre a hombre, mixto).

Individuales

A través de una actividad espontánea o descubrimiento de la actividad, una elaboración o aproximación a la disciplina con sus características propias y una actividad codificada.

A continuación y a modo de ejemplo, exponemos la representación gráfica de las actividades atléticas de Carrera-Salto-Lanzamiento. Las actividades polideportivas, a las que tienden las finalidades de las Escuelas de Iniciación Deportiva, son un instrumento útil para asegurar en términos racionales las actitudes y las inclinaciones de los alumnos hacia la práctica de un deporte determinado, además de hacer más completo el conjunto de las cualidades y de las habilidades físico motoras. Igualmente las for-

mas muy individualizadas de competición pueden perjudicar los objetivos educativos de las Escuelas; son siempre preferibles las competiciones entre grupos homogéneos de alumnos, es decir, de valor global igual.

Esto no significa que haya que reprimir del todo la expresión natural de algún talento individual; lo importante es abandonar estas formas de divismo o de campeón que, dadas las edades de los alumnos, son siempre contraproducentes y que pueden llevar sucesivas desilusiones y frustraciones.

En nuestra opinión, la iniciación deportiva debe tener una base común polivalente que le ayude a su formación integral. Por ello, recomendamos la iniciación polideportiva como la alternativa más válida en el proceso de iniciación.

Actividades para jóvenes

La ocupación del tiempo libre con el deporte, es no de los objetivos básicos que pretendemos con las actividades dirigidas a estas edades, buscando un aspecto formativo que favorezca el desarrollo integral del individuo. Igualmente, el acercamiento de los jóvenes a las actividades dirigidas y/o de formación del profesorado, ya que creemos que son un núcleo importante en las tareas de dirección, animadores, y profesorado de muchas de las actividades programadas para ellos u otros grupos. Los objetivos de la actividad son:

– a *nivel físico*: Realizar actividad de mantenimiento o de desarrollo físico.

– a *nivel psíquico*. Estar motivados por la actividad física, con programas motivantes, que creen un bienestar social.

– a *nivel social*: Relación de grupos y creación, consiguiendo una mayor compenetración entre los jóvenes del Dto.

– A *nivel de enseñanza*. Aprendizaje de las técnicas y medios para utilizar el deporte tanto a un nivel específico, como global.

Su actividad se basará en las siguientes actividades:

– Participación en los cursos de árbitros y monitores para los Juegos Escolares y actividades para jóvenes.

– Creación de grupos específicos de jóvenes, tales como los "centros de orientación", centro de actividades en la naturaleza (esquí, montañismo, alpinismo, salidas campo).

– Participación en las actividades puntuales que se realizan a lo largo de todo el año, tales como carreras populares, actividades con bicicleta, etc.

– Juegos deportivos para jóvenes de Fútbol sala, Baloncesto, Jazz, juegos de interior, atletismo, y otros deportes que surjan.

- Creación de centros específicos para jóvenes, tales como los de Jazz, bádminton, baloncesto.

Actividades paralelas

Actividades para adultos

Simultáneamente a los cursos para escolares, las EID han organizado actividades cuyos destinatarios eran personas adultas, en primer lugar personas relacionadas con las propias entidades que deban su apoyo a las EID y posteriormente han llegado a todo tipo de público. Son actividades cuyo objetivo principal es la ocupación del ocio y un deseo amplio de mantenerse en forma, relacionarse con otros y realizar un aprendizaje específico.

Lo que pretendemos con esta actividad es el ocupar el tiempo libre, divertirse a través del deporte, gusto por el movimiento en sí, por el juego, el ejercicio físico, de la competición, pero dejando todas las otras aspiraciones. Desde el adulto que realiza el juego de petanca, hasta el joven que realiza footing con sus amigos, pasando por el adulto que realiza fútbol sala, baloncesto, bádminton, etc. Lo importante para considerarlo es el espíritu de práctica.

Objetivos: Utilitario

A nivel físico: Lograr una condición física, mantenerse.

A nivel psíquico: Motivación de la actividad física. Olvido de la carga que produce el trabajo.

A nivel social: Relación de grupos. A nivel de enseñanza: Aprendizaje específico para la vida diaria (ej.: nadar).

Aprendizaje: Técnica del deporte: populares (fútbol sala, etc.) y no populares.

Otras formas de movimiento: Danza, Jazz, etc.

Recreativo: Gusto por la propia actividad, divertimento.

Otros: Difusión de los objetivos de la EID, necesidad de realizar deporte u otra actividad física, por medio de películas, conferencias, etc.

Charlas, coloquios, audiovisuales De divulgación e información deportivo-cultural y concienciación de la importancia de estas actividades a los alumnos y personas responsables de la educación de los niños.

Reciclaje continuo del profesorado.

Financiación y relación con las instituciones

En la actualidad prácticamente la totalidad de instituciones públicas están de alguna manera implicadas en el apoyo de las EID como asociación dedicada al deporte escolar, a la promoción deportiva y al desarrollo de campañas deportivas específicas vinculadas con actividades puntuales deportivas, como son las de verano-colonias deportivas dentro de la propia ciudad, etc.

Aún así, el nivel de vinculación de los diferentes organismos públicos es variable y ofrece diferentes grados de colaboración.

Juegos Escolares

Uno de los objetivos de la Escuela de Iniciación Deportiva es el de colaborar en la organización de unos juegos escolares que estén al alcance de todas las escuelas de su Distrito en colaboración con el "Consell de l'Esport Escolar a Barcelona", promoviendo juegos internos, de barrio y de distrito, a nivel de PROMOCION y como medio de INICIACION DEPORTIVA.

Para ello se han de realizar las siguientes actividades:

– Cursos de árbitros.

– Charlas, cursos, etc., para conseguir equipos de animadores para todas las escuelas.

– Cursos de monitores deportivos.

– Conseguir instalaciones.

– Difusión de deportes no institucionalizados o poco populares.

– Facilitar material.

Las competiciones serán:

1. Actividades *internas*, a desarrollar dentro de la propia Escuela o Centro.

2. *Entre escuelas* relacionadas (del barrio, pueblo, de la misma zona, etc.).

3. *Juegos escolares* locales, comarcales, nacionales, estatales, en aquellos deportes que fomentan su desarrollo.

DEL JAZZ AL AEROBIC

Jordi Porta

La Música, constituye parte fundamental e indisoluble de la Educación Física. Si partimos de la definición más general de esta última... "Educación integral del individuo a través del movimiento"; es fácil demostrar, que una de las formas más validas de producir dicho movimiento es precisamente a través de la Música.

La razón, está en que la Música facilita al practicante la "vivencia" de su propio ritmo corporal; pudiendo de esta manera manifestar y comunicar algo más que el propio movimiento en sí. Según el compás de la misma sea lento o rápido, podemos predecir el significado del gesto que se producirá: Una música con un compás rápido, se traducirá sin lugar a dudas por un gesto enérgico. En cambio un compás lento, p.e. un "adagio"; nos traducirá o comunicará una emoción o sentimiento del practicante.

Los sistemas rítmicos en la actualidad

A partir de la segunda guerra mundial no se producen grandes y/o

originales innovaciones en el ámbito de la educación física, y en concreto en los sistemas rítmicos, hay una evolución de los precedentes, pero no se produce la eclosión de ninguna línea o corriente nueva. No obstante, a principios de la década de los sesenta, hay que destacar la renovada preocupación por la aplicación de los principios básicos de la gimnasia moderna en el campo masculino.

El gran problema de las antiguas escuelas alemana y sueca, radica entre otros, en la transformación de los movimientos que habían sido creados por y para los hombres en ejercicios aptos para la mujer. Pero más difícil es aún, transformar técnicas de movimiento esencialmente femeninas al campo masculino. La causa estriba, muy posiblemente, en la dificultad de crear y expresar un movimiento sin una marcada flexibilidad. Capacidad esta mucho más difícil de desarrollar en el hombre que en la mujer. Además, aún hoy, en 1985, tenemos que aceptar que los condicionamientos socioculturales no facilitan al hombre su inclusión en cualquier tipo de actividad rítmico-expresiva. La causa competitiva como canalizador de la agresividad humana.

Por suerte para todos los profesores de Educación Física; a principios de la década de los 70, el mundo se puso a "bailar" redescubriendo y actualizando formas de movimiento y ritmos ancestrales —el jazz— que satisfacen las ansias de comunicación y expresión corporal de nuestra sociedad. El "show business" americano y el "aerobic" han hecho todo lo demás...

La Gimnasia-Jazz

Los orígenes de la gimnasia-jazz, hay que buscarlos en la gimnasia moderna, y en concreto a la importancia que sus seguidores dieron a la música, que más que acompañar sus ejercicios debía inspirar, excitar y liberar la emoción y sentimientos que conformaban la expresión corporal del ejecutante.

Por lógica, la música que se utilizaba, era la imperante en la época o en el entorno social y geográfico del autor. Así p.e. Heinrich Medau que vivió algunos años en Portugal y España, impregnó en sus ejercicios el colorido y el carácter de la música de estos países; lo que constituyó un verdadero éxito entre la juventud alemana.

A principios de los años 60, se acrecentaron en gran manera las facilidades y el interés de la juventud por viajar y descubrir las antiguas civilizaciones. La música y ritmos afro-cubanos se popularizaron rápidamente entre la juventud europea, principalmente la escandinava.

No fue extraño pues que a alguien se le ocurriera hacer gimnasia moderna con música "afro"; aunque, y para una mayor facilidad de adaptación se eligiera un "afro" más civilizado, más actual... el de los negros de América. Es decir ¡el Jazz!. La *premiere* internacional tuvo lugar en la Gimnaestrada de Viena en el año 1966 a través de grupos daneses. La aceptación por parte del público fue total. No así por parte de los expertos. Pero de alguna manera u otra, la "Gimnasia Jazz" había nacido.

No obstante la madre de la gimnasia-jazz fue Monika BECKMAN, profesora de educación física sueca)

Según me ha comentado ella misma en alguna ocasión en que he tenido la suerte y el placer de seguir sus cursos; su "JAZZGIMNAS-TIK", nació por el gran auge y necesidad de la utilización de la música, como factor educativo (creatividad y motivación) en las clases de Educación Física² y de su amor por el folklora autóctono afro-americano.

Monika Beckman, intentó transmitir y/o conjuntar el estilo de movimiento de la danza-jazz americana al sistema neo-sueco de gimnasia. Así pues, y tal como especifica en su libro: la gimnasia-jazz es un compendio de:

- Gimnasia neo-sueca.
- Danza clásica y moderna.⁴
- ...¡Jazz!.

Y cuando se habla de jazz, debemos referirnos tanto a su música y muchas variantes (ver cuadro 1) como a su danza; que en la gimnasia-jazz estará limitada lógicamente a sus elementos fundamentales con un claro objetivo educativo.

Música y danza con unas características peculiares:

- Música poli rítmica y sincopada.
- Ausencia de reglas fijas. Posibilidad de improvisación.
- El Ritmo, es el soporte del jazz Ni la melodía ni la armonía son importantes.
- Al bailar, los pies están muy en contacto con el suelo (la tierra que provee de todo lo necesario).
- Los movimientos de la pelvis son de gran relevancia (como corresponde a la región corporal origen de la vida).
- Importancia del ritmo respiratorio para la mejor coordinación general de todos los movimientos.

Así pues, si sabemos el contenido de la palabra jazz y conocemos perfectamente, como profesores de educación física que somos, los principios de la gimnasia neo-sueca -que es casi igual, que decir moderna- sólo nos faltará delimitar el alcance e importancia de la danza clásica y moderna en el contexto de la gimnasia-jazz; para tener un conocimiento amplio y concreto del contenido, objetivos y posibili-

dades de aplicación de la misma en el ámbito de C.O.U.

De la danza clásica, Monika Beckman, adoptó elementos de trabajo en la barra para lograr una mayor facilidad en la localización de movimientos. Fundamentalmente en los pies y miembros inferiores. De la Moderna, y principalmente de la técnica Graham, los ejercicios de "Isolation" (aislamiento o localización muscular); a los que se llega a través de técnicas de "contracción-relajación" (ya utilizadas en la gimnasia neo-sueca por Jalkanen). De lo anterior podemos deducir que la danza de la gimnasia-jazz, no constituye un fin en sí misma; sino una danza elemental con objetivos educativos y/o formativos muy concretos. Así p.e. cuando, y por influencia de la Danza, trabajamos "en dehors"; es decir, con los pies en abducción, no lo hacemos en base a supuestos imperativos estéticos, sino porque de esta manera conseguimos elongar más, el tríceps sural y los músculos aductores, facilitando de esta manera la posterior extensión del pie y de la articulación de la rodilla.

Así pues, podemos ya concretar los objetivos de la gimnasia-jazz en:

- Placer del movimiento.
- Motivación e introducción a la danza y actividades físicas paralelas.
- Mejora de la salud y condición física.
- Integración social.
- Creatividad.

Objetivos, que convienen diferenciar de los de la danza-jazz, porque al igual que ocurre con el aeróbic y la gimnasia-jazz, hay mucha gente que no distingue una especialidad de otra.

Ya he comentado anteriormente que la danza, sea cual sea su estilo..., p.e. la danza-jazz, constituye un fin en sí misma. Fin, que aunque se puede desglosar en unos objetivos generales de Expresión Corporal y/o Estética, Creatividad etc., muy raramente conformarán a su vez unos objetivos o elementos educativos más allá del mero espectáculo.

¿Cómo es posible, pues, que se confunda tan a menudo la danza-jazz con la gimnasia-jazz?

En mi opinión, el problema estriba en que al menos aquí en España -la gran mayoría de los profesionales de la danza que en su día se especializaron en jazz- no han podido vivir profesionalmente de la danza-. Su solución fue -y sigue siendo- la impartición de cursos de jazz en los que si bien y al principio la gente se inscribe con la intención de bailar jazz; es decir, de hacer danza-jazz, las más de las veces ocurre que el nivel de danza académica de los propios alumnos limita de tal manera la actuación del

profesor que se ve obligado a trabajar con elementos tan fundamentales y formativos que caen dentro del campo de la gimnasia...jazz. Evidentemente y aunque al final de la clase se propongan unos cuantos "pasos de baile" o una pequeña coreografía, el profesor es, o debería ser, consciente de que lo que está enseñando no es danza-jazz. Y así debería explicárselo a sus alumnos; pero la verdad, es que a estos últimos les resulta más fácil y halagador creer que están emulando a las "estrellas" de la T.V. o del musical americano.

Así pues y en general, los cursos de jazz dirigidos al gran público no pueden ser más que clases de gimnasia-jazz. Ello no significa que estas últimas sean menos meritorias de las de danza-jazz. Simplemente son diferentes, porque así lo son sus objetivos y ámbitos de aplicación.

Con el aeróbic y el jazz ocurre algo parecido. Cuando en 1980 el aeróbic invadió Europa se encontró con la publicidad hecha. Más aún, el aeróbic descubrió a un gemelo suyo que se había desarrollado en otro ambiente pero que tanto física como psicológicamente, tenía un gran parecido con "él".

Explicados los problemas de identificación que tuvieron los "hijos" de la gimnasia moderna y la danza con el folklora afro-americano, gimnasia-jazz y danza-jazz, respectivamente; el primero de ellos, aún sufrió otra pérdida de su identidad... En efecto, tal como se ha explicado anteriormente la gimnasia-jazz es ante todo... ¡jazz!. Es decir, que de alguna manera u otra; deben estar presente en sus contenidos su música y danza. Pero las peculiares características de estas últimas; fundamentalmente, el *feeling* o sentimiento que se necesita para asimilar la polirritmia y la síncopa de la música jazz, hizo que muchos profesores de ¿jazz? utilizaran una música más "digerible" por parte de sus alumnos. Y que mejor para ello, que la música disco de moda en cada momento?

El aeróbic

Aunque su desarrollo ha coincidido en parte -se podría discutir si ha sido efecto o causa- con un gran aumento en la práctica de la actividad física de toda la población en general; el aeróbic, tiene unas connotaciones especiales que lo conforman como uno de los fenómenos socio deportivos más interesantes de estos últimos años.

En efecto sin ser -ni mucho menos- un método original (tal como veremos más adelante su más inmediato antecesor es la gimnasia-jazz) su lanzamiento y promoción conmovió y revolucionó el ámbito de la población femenina. En Europa, a partir del año 1980 y en

España a partir de 1982; la mujer empezó a preocuparse, más que nunca, de sus Kgs. de más, i del color de sus maillots. Estaban seguras que haciendo aeróbic un par de "horitas" a la semana si iban a "poner" como Jane Fonda. Inútil explicarles que ella llevaba ya más de 40 años haciendo danza clásica o académica y 10 años de jazz. Y qué decir de la "desilusión" que se llevaron muchas dieras de buenos gimnasios y/o centros de mantenimiento físico cuando al pedir que querían hacer aeróbic, el dueño o profesor les contestaba que era lo que habían estado haciendo los últimos 10 años!...

Pero lo importante era que, y como indicaba al principio, algo cambió en la mujer en relación a su actitud ante el ejercicio físico. Algo, que el jazz ya fuera gimnasia o danza, no consiguió a pesar de tener unas bases socio-culturales y deportivas más firmes.

En cambio, el poder del dólar, permitió que el libro y el video de Jane Fonda *Jane Fonda Workout Book* fuera traducido a 19 lenguas y distribuido a 22 países. Evidentemente la personalidad de Jane Fonda y seguidoras: Diana Ross, Olivia Newton John, Sidney Rome, Lari St. Paul... incluso Victoria Principal; ha pesado mucho a la hora de su implantación entre las mujeres ¿Y por qué no? también entre los hombres.

Pero, ¿Qué es el aeróbic?

En principio, la palabra aeróbic fue utilizada por primera vez por el médico francés Pasteur (1875) para clasificar a las bacterias que necesitaban oxígeno para vivir. ("Aerob" en griego, significa oxígeno para la vida).

Pero, y no podría ser de otra manera, el primero que la popularizó fue un médico americano: Henneth H. Cooper, teniente coronel de las fuerzas aéreas de los E.U.A. que ya en 1968 preconizó en su libro las excelencias de la actividad física aeróbica. Es decir, ejercicios de baja o media intensidad cuyo objetivo fundamental es el desarrollo del sistema cardio-vascular. Ejercicios, que pueden realizarse durante largo tiempo gracias al equilibrio existente *steady-state* entre el suministro y el consumo de oxígeno que el organismo necesita para la producción de energía.

A *aerobics* le seguirían en 1970 *The New Aerobics* adaptado a los mayores de 35 años y *Aerobic For Women*. En 1977, publica *The Aerobic Way*, donde establece una síntesis de sus trabajos precedentes. Entre los ejercicios más recomendados por Cooper se encuentra el *Jogging* o *Footing*. Moda ésta, que también llegó y se extendió muy rápidamente por Europa y España. Al respecto, resulta curioso, y tal

como analizaré con detalle más adelante, que es precisamente esta parte, la que sus seguidores: Sorensen, Fonda, Anderson han relegado a un segundo término de importancia.

Según Mervée Meyer-Anderson "El aeróbic, es un nuevo método de entrenamiento de resistencia entre la danza y la gimnasia, que además de, mantener la forma física mejora la Coordinación, Flexibilidad, Fuerza, Velocidad y sobre todo, la alegría de vivir".

Según Sidney Rome: "El aeróbic es un tipo de gimnasia compuesta de ejercicios convencionales y nuevos donde la nota especial viene dada por la música que se hace necesaria para marcar el ritmo del movimiento".

Según CEAS, LEEFSMA, QUILLET y UBLIONE: "El aeróbic es una actividad física practicada con un ritmo musical a través de un esfuerzo de baja o media intensidad y larga duración ("endurance")".

Definición que aunque pueda parecer incompleta, creo que es la más correcta.

Así por ejemplo, cuando Meyer-Anderson dicen que "su" aeróbic sirve para mejorar la fuerza y velocidad, entán en un error, un ejercicio o sesión de aeróbic propiamente dicha, no puede desarrollar nunca la Fuerza Máxima y Velocidad ya que dichas cualidades necesitan de movimientos de gran intensidad. Por mi parte, me permito dar la siguiente definición: "El aeróbic, es un método de gimnasia con acompañamiento musical, para el desarrollo y/o mantenimiento de la forma física general del individuo; en base a ejercicios fundamentalmente aeróbicos".

Respecto a la forma y estructura de los ejercicios utilizados, la mayoría de autores trabajan con ejercicios sintéticos y/o analíticos (raramente se utilizan formas globales de movimiento) para el desarrollo de la Resistencia local y/o Flexibilidad. Mi opinión al respecto, es que en lo posible debemos utilizar ejercicios globales (como en la gimnasia moderna) ya que son más motivantes y al mismo tiempo que trabajamos y desarrollamos la Resistencia, incidimos en la Coordinación. Esto, no será posible si pretendemos p.e. desarrollar la Fuerza-resistencia de un grupo muscular en particular o la Flexibilidad de cierta región corporal. Casos estos, en los que utilizaremos ejercicios analíticos para una correcta y exacta localización. En cuanto al desarrollo de una u otra capacidad o cualidad física y preservando la filosofía del creador del método, el Dr. Cooper, creo que podemos y debemos intentar trabajarlas todas; siempre y cuando el desarrollo de las mismas no implique la utilización de ejercicios continuados de una intensidad su-

perior al 75 ó 80% de nuestros máximos. Al respecto, y en relación a nuestro sistema cardiovascular debemos tener en cuenta siempre "la regla de oro" que regula el correcto funcionamiento aeróbico de nuestro corazón. La Frecuencia Cardíaca de "trabajo" debe ser siempre el 75/80% de 220-Edad, como máximo.

Es lógico pensar, que no es un en absoluto contraproducente sobrepasar alguna vez dicha cifra siempre y cuando la duración del ejercicio no sobrepase los 25" y nuestra recuperación posterior sea correcta. Es decir, que al cabo de 1' ó como máximo 2', volvamos a la frecuencia normal de "trabajo". Por otra parte, es interesante constatar que el concepto higienista que desde siempre han tenido los norteamericanos del ejercicio gimnástico, ha propiciado, afortunadamente, la inclusión en las sesiones de aeróbic de ejercicios para la educación respiratoria; un tanto olvidada en la actualidad.

Dichos ejercicios se realizan en la última parte de la clase, llamaban precisamente de vuelta la calma o relajación.

El profesor de EF ante el caos actual

Todo pedagogo debe estar siempre en estrecho contacto con el medio ambiente para conocer, analizar y, si es necesario, asimilar cualquier proceso, moda, corriente o conducta social que pueda afectar la docencia de su materia.

Evidentemente, el profesor de matemáticas no estará sujeto a los avatares del entorno, pero si que lo estará, y mucho, el profesor de lengua que es testigo de los continuos cambios de sintaxis, significado y pronunciación del habla.

La eclosión del deporte y de la actividad física en la segunda mitad del siglo veinte⁸ ha propiciado al profesor de EF una constante fuente de datos e información con los que desarrollar de manera más efectiva su tarea.

Pero como ocurre siempre en cualquier ámbito, o aspecto de la vida, el exceso de información o de estimulación acaba por saturar. Y esto creo que es lo que les ocurre a muchos profesores de EF. Nos movemos al socaire de los medios de comunicación que hace ya años que nos vienen diciendo... bailad, bailad malditos! La realidad es que el profesor de EF, muchas veces sin un mínimo *currículum* musical,⁹ y mucho menos de danza académica, se encuentra solo ante el peligro. Solo ante el *metting-pot* de métodos y sistemas (ver cuadro en la versión catalana) que no se sabe bien si son baile o gimnasia o qué. El profesor de EF debe saber ante todo analizar el contenido de los ejercicios que componen un méto-

do cualquiera para, y en base a su formación, poder -o no-asimilar dicha forma de movimiento y adaptarlo a sus clases. Un ejemplo muy claro lo constituye el *break*. Baile popular formado por música *funcky* y elementos de gimnasia rítmico-deportiva que, dejando de lado a los ejercicios muy peligrosos, pueden adaptarse muy bien a las clases de COU y BUP.

Centrándonos en este trabajo debemos preguntarnos pues ¿qué pasa con el aeróbic y el jazz? ¿Puede el profesor de EF trabajar en su ámbito educativo con estos métodos?

En mi opinión; y según se desprende del análisis del cuadro 2, cualquier profesor de EF con un mínimo de oído para la música puede enfrentarse al aeróbic. No es en absoluto difícil saber distinguir los tiempos binarios o cuaternarios -disco pop- que se utilizan.

En cuanto al jazz el lector ya habrá podido calibrar la gran diferencia, no en cuanto a conceptos y/o fundamentos, pero sí en cuanto a los objetivos de la gimnasia-jazz y la danza-jazz Aunque éste tuviera la suficiente formación académica, sería más conveniente -y siempre en un ámbito educativo- que optara por alguna forma de gimnasia-jazz, ya que ésta lleva implícito unos objetivos de formación corporal y artística que la hacen muy adecuada y bien recibida por parte de los jóvenes.

En cuanto a la música utilizada, también normalmente binaria o cuaternaria, y a pesar de la constante utilización de las sincopas, no constituye mucho problema el contar los tiempos y las frases musicales.

Ante todo para hacer gimnasia-jazz, se debe estar enamorado del jazz, sentirlo. El *feeling* del que hablamos antes. Esto es difícil aprenderlo, per si se tiene, cualquier profesor de EF no tendrá dificultad en conseguir a través de la gimnasia-jazz unas clases supermotivantes, tanto para hombres como para mujeres. Aspecto éste sumamente interesante por cuanto las clases de BUP y COU suelen ser mixtas.

Investigación

La utilización del vídeo en el aprendizaje del balonmano

Jordi Padró Roura

Existe comunicación profesor-alumno cuando este último conoce la idea, que puede ser cifrada en letras, imágenes, palabras, gestos, que le quería comunicar el emisor. Una vez se ha producido esta primera fase de la comunicación, el receptor (alumno) a través de las respuestas que va dando, que será el conocimiento de los resultados, se transforma a su vez en emisor, iniciándose así el proceso de comunicación.

Que los medios audio-visuales, tales como; películas, fotografías, vídeo, televisión, mejoran la comunicación profesor-alumno y por tanto ayudan a acelerar y a dar mayor calidad al proceso de aprendizaje en general está en la mente de todos, pero. ¿Qué influencia pueden tener en el proceso de aprendizaje de una habilidad motora? Y si la influencia es positiva. ¿En qué medida ayudan a acelerar el aprendizaje motor? Estas dos preguntas resumen el objetivo que hemos perseguido con la experiencia que pasamos a transcribir en este artículo.

Esta investigación quiere entrar en tema de la comunicación, ayudada y reforzada por el vídeo-tape, que tienen el profesor y el alumno en el transcurso de aprendizaje motor. Tienen como objeto el demostrar la importancia de una información visual del conocimiento de los resultados, que se da a través del vídeo-tape, en sujetos que se inician en el aprendizaje de una habilidad motora deportiva.

El marco de la investigación

Los límites de este trabajo experimental son:

- Aplicación única y exclusiva del vídeo como medio audio-visual.
- La experiencia se ha llevado en la fase de iniciación, educación física, y no en la del perfeccionamiento que correspondería más al terreno del entrenamiento, campo en el que existen algunas publicaciones relacionadas con el tema de vídeo y aprendizaje motor.
- El aprendizaje motor deportivo escogido ha sido el *lanzamiento en suspensión de balonmano*.
- La introducción del vídeo se ha llevado a cabo solo en la fase de conocimiento de resultados (*Feed-back* del proceso de comunicación). Por tanto, a las conclusiones que llegaremos al final de la experiencia estarán condicionadas a los límites que hemos descrito anteriormente.

Para centrar mejor la temática de esta investigación pasamos a transcribir la hipótesis principal en

la cual está basada la experiencia. "La utilización del medio audio-visual, vídeo-tape, como elemento accesorio y complementario en la comunicación profesor-alumno, y concretamente aplicándolo a nivel de conocimiento de resultados, acelera el aprendizaje motor deportivo, lanzamiento en suspensión de balónmano".

Decimos, como elemento accesorio y complementario en la comunicación profesor-alumno, porqué los verdaderos protagonistas siempre son estos. El vídeo puede ayudar notablemente a que la comunicación sea lo más completa posible pero nunca debe alcanzar el rango de protagonista en la enseñanza-aprendizaje, para no caer en una "Autoescopia salvaje". (INDSEHA-GO PIAN, Marie Noelle, 1974). Hemos centrado la introducción del vídeo a nivel de conocimiento de resultados, para así ver si se producen diferencias entre los dos grupos de trabajo (control y experimental), estas han sido producidas en esta fase del proceso de aprendizaje y así de esta manera localizar las conclusiones.

Historia y metodología de la experiencia

Para realizar esta investigación lo primero que hicimos fue coger un grupo que se ajustara a las necesidades de la experiencia, este fue el grupo D4 perteneciente a la escuela deportiva dirigida por el INEF de Barcelona.

Después de seleccionar el grupo, aplicamos unas pruebas físicas, para buscar parejas homogéneas, es decir con las mismas características físicas, concretamente fueron el Detente vertical (Capacidad de salto), velocidad (30 m.) y Potencia y coordinación con el propio lanzamiento en suspensión aunque hecho de una forma muy rudimentaria. Estas pruebas físicas nos dieron unos resultados, los cuales agrupamos en diferentes niveles (Bueno, regular, malo) y éstos nos dieron la pauta en el momento de ver quién participaría en la investigación, para después decidir al azar quién de los dos niños homogéneos iría el grupo experimental o al grupo control, nos resultaron diez sujetos para cada grupo. Una vez realizada la agrupación, marcamos un número de sesiones fijas concretamente fueron cuatro, que nos llevarían al objeto final: Aprendizaje del lanzamiento en suspensión en balónmano.

El método de enseñanza para con los dos grupos fue el mismo, lo que lógicamente varió fue la aplicación del vídeo, a nivel de conocimiento de resultados al grupo experimental. La visión del vídeo por parte de los alumnos fue siempre al final de cada sesión, así como al principio de la siguiente, lo cual refrescaba

la memoria de los alumnos y les volvía a situar delante del aprendizaje.

En cada sesión hubo aplicación del vídeo grabando el objetivo parcial perseguido en aquella sesión; por ejemplo: grabación de la colocación segmentaria, así como también en suspensión, en cada sesión, ya que el método utilizado para el aprendizaje fue una mezcla de analítico y global, el llamado método mixto.

A cada alumno lo grabamos dos veces en cada objetivo parcial y dos veces en el aprendizaje motor total, es decir que los grabamos cuatro veces en cada sesión.

En las cuatro primeras sesiones trabajamos con el grupo control, es decir realizamos toda la progresión del aprendizaje con este grupo para luego realizar todo el trabajo con el grupo experimental.

La progresión del aprendizaje fue exactamente la misma para con los dos grupos y fue en algo que pusimos mucho esmero, y así de esta manera la única variable que existía, era la introducción del vídeo a nivel de conocimiento de resultados.

Durante toda la investigación intentamos mantener constantes, para con los dos grupos, todo aquello que podía influir en el aprendizaje, desde la misma selección de grupos, el material, ejercicios de progresión, número de repeticiones, hasta nuestra propia contribución intentando mantenerla constante para con los dos grupos, para ello grabamos las explicaciones, en un magnetófono de todas las sesiones con el grupo control y antes de cada sesión con el grupo experimental las escuchábamos e intentábamos mantener constante mi participación en los dos grupos, ya que de alguna manera preveíamos que el grupo experimental tuviera mejor rendimiento y esto de algún modo podría influir en nuestro propio estado anímico.

Durante las sesiones del aprendizaje, nos encontramos que sujetos del mismo grupo faltaron a dos sesiones, por tanto tuvimos que desistir de su participación y de la de su par en el otro grupo en el momento de analizar los datos, por ello, nos encontraremos que sólo analizamos ocho sujetos de cada grupo, de los diez que en un principio habían comenzado la investigación.

Después de haber realizado sesiones de progresión, pasamos a la medición del aprendizaje. Para ello utilizamos los parámetros de "precisión" y lanzamiento a máxima distancia como más adelante explicaremos en la medición del aprendizaje.

Con los datos obtenidos, realizamos un análisis estadístico de los mismos y al final pasamos a sacar

las conclusiones particulares del trabajo.

Medición del aprendizaje

En la última sesión, con el grupo control como con el grupo experimental, realizamos la medición del aprendizaje.

El lanzamiento en suspensión de balónmano tiene como objetivo, dentro del propio contexto de este deporte, conseguir el gol. Las dos condiciones más importantes que se necesitan para que un lanzamiento obtenga su objetivo son la precisión y la potencia unida a la coordinación del lanzamiento. Por tanto la medición del aprendizaje la hicimos respecto de estos dos parámetros.

a) Precisión:

Basándonos en el trabajo realizado por (PIERON, 1978) respecto a la pérdida del nivel final del rendimiento. En dicho estudio analizó el lanzamiento a canasta con la mano no preferente y la puntuación utilizada era igual al número de lanzamientos necesarios para encestar diez veces, sin existir límite de tiempo. Este propio autor para utilizar esta prueba a dos tests utilizados por la *American Association for Health, Physical Education and Recreation*, para la evaluación de los alumnos en baloncesto.

La prueba de precisión utilizada en esta experiencia fue la siguiente: Cada niño se situaba en la línea de golpe franco (9 m.) con el balón en la mano realizaba 3 pasos y lanzaba el balón a portería, lógicamente teniendo en cuenta el factor reglamento.

En la portería en sus ángulos superiores había situados 2 aros de 60 cm. de diámetro dentro de los cuales los alumnos debían lanzar el balón.

La puntuación consistía en ver el número de lanzamientos necesarios para que pasase el balón 10 veces por el interior del aro.

No existía límite de tiempo y el armado del brazo con balón debía pasar como mínimo por detrás y por encima de la cabeza.

b) Máxima distancia (Potencia+ Coordinación)

En esta prueba no nos basamos en ningún autor en especial, ni ningún estudio exhaustivo, sino que medimos con una cinta métrica la distancia alcanzada por el balón después de que el alumno hubiera lanzado en suspensión. El alumno con el balón en la mano, realizaba el lanzamiento en suspensión (3 pasos, salto, armado, lanzamiento con el balón, había dos oportunidades para cada sujeto, repitiendo con las reglas, como pisar la línea en el momento de saltar.

Tratamiento estadístico de los datos

Para analizar estadísticamente los datos obtenidos en la investigación que hemos realizado, utilizamos la prueba *NO-PARAMÉTRICA* de comparación de dos grupos con datos apareados, llamada: Prueba T Wilcoxon (DOMENECH, 1979). Las pruebas No-Paramétricas se emplean cuando el tamaño de los grupos es pequeño (inferior a 30). Para muestras grandes se aplican las pruebas clásicas paramétricas, no obstante se pueden aplicar las pruebas no-paramétricas en muestras grandes.

En nuestra investigación nos interesó analizar a cada individuo en referencia a su homónimo en el otro grupo, es decir como si analizáramos a una misma persona y un mismo grupo cuya enseñanza ha tenido metodologías diferentes (con y sin vídeo) en el aprendizaje de una nueva habilidad. Por esta razón al principio de la experiencia aplicamos unas pruebas físicas (test de agrupación) para homogeneizar el grupo a este nivel.

Conclusiones

Por un lado podemos concluir desde un punto de vista teórico, cuyas conclusiones están basadas en la opinión de los diferentes autores que han trabajado sobre el tema. Y por otro las conclusiones particulares del trabajo.

Conclusiones teóricas:

1. El *Feedback* extrínseco (dado por el profesor) y externo (información recibida a través de los órganos sensoriales externos vista, oído, etc.) es importante en las fases tempranas del aprendizaje (iniciación), mientras que el *feedback* intrínseco (el alumno percibe sus propios resultados) y el interno (información recibida a través de los órganos sensoriales internos, kinestésico, etc.), es importante en la fase de perfeccionamiento motor.

2. El conocimiento de resultados-*Feedback*, debe aparecer inmediatamente después de haber realizado el aprendizaje motor o parte de él.

3. Proporcionarle información al alumno, sobre la realización correcta de un aprendizaje o parte de él por adelantado es más eficaz que si recibe información solamente a través del *Feedback*.

4. Los aspectos motivantes del conocimiento de los resultados (vídeo-tape), pueden afectar para que el alumno se esfuerce en la práctica de los ejercicios que componen el aprendizaje motor.

Conclusiones particulares del trabajo

1. Estadísticamente podemos afir-

mar con un riesgo $\alpha = 5\%$, riesgo permitido en investigaciones de carácter educativo, que existe diferencia significativa entre el lanzamiento a máxima distancia del grupo experimental respecto del grupo control.

2. Estadísticamente podemos afirmar con un riesgo $\alpha = 5\%$ que existe diferencia significativa entre el lanzamiento de precisión del grupo experimental respecto del grupo control.

3. La ayuda del vídeo-tape a la comunicación profesor-alumno en el proceso de aprendizaje motor deportivo, "Lanzamiento en suspensión de balonmano", es una realidad, ya que el grupo experimental que conoció sus resultados a través del vídeo-tape, asimiló más rápidamente el aprendizaje motor en cuestión, que el grupo control que no lo utilizaba.

Resumen

Esta investigación intenta ver la importancia que puede tener, en el proceso de aprendizaje motor deportivo, una información visual del conocimiento de los resultados, hecha a través del vídeo-tape.

Está centrada en la fase de iniciación del aprendizaje y a nivel del conocimiento de los resultados de la habilidad concreta de lanzamiento en suspensión de balonmano. Se trabajó con dos grupos apareados homogéneamente a través de tres pruebas específicas o afines al propio lanzamiento. Estos dos grupos los calificamos como: Grupo Control (Aprendizaje sin tratamiento, vídeo) y Grupo Experimental (Aprendizaje con tratamiento, vídeo).

Una vez realizadas las sesiones de que constó el aprendizaje, el cual para los dos grupos fue exactamente igual, la única variación fue al grupo experimental y lo tratamos durante el proceso de aprendizaje con el vídeo, así de esta manera, si se producían variaciones atribuidas al propio vídeo, pasamos a la medición del aprendizaje que se hizo bajo los parámetros de precisión y potencia más coordinación cuyos datos obtenidos tratamos estadísticamente y pudimos constatar que las diferencias habidas, en los parámetros antes mencionados, en el grupo experimental respecto del grupo control, fueron significativas. Por tanto, podemos concluir que el vídeo-tape es un elemento importante en la comunicación profesor-alumno durante el proceso de aprendizaje motor deportivo: Lanzamiento en suspensión de balonmano.